

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA DE EL SALVADOR
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA DE EL SALVADOR

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES



TESÍS PRESENTADO POR:

CRUZ CRUZ, JOSÉ SAMUEL

GARCÍA PÉREZ, ALVINA

SANTOS MORÁN, MAYRA YANET

**Para optar al grado de Licenciatura en Ciencias de la Educación
Especialidad Lenguaje y Literatura.**

TEMA:

**APLICACIÓN DEL MÉTODO SOCIOLÓGICO LITERARIO PARA EL
ANÁLISIS DE LA OBRA “CENIZAS DE IZALCO”. 2007**

SAN SALVADOR, 17 DE OCTUBRE DEL 2008.

ÍNDICE.

	Pág.
I MARCO CONCEPTUAL	
1.1 INTRODUCCIÓN.....	4
1.2 ANTECEDENTES DEL PROBLEMA.....	6
1.3 JUSTIFICACIÓN.....	9
1.4 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
1.5 ALCANCES Y LIMITACIONES.....	13
1.6 RECUENTO DE CONCEPTOS Y CATEGORÍAS.....	19
II MARCO TEÓRICO	
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICO – METODOLÓGICA.....	21
2.1 La teoría literaria del siglo XVIII y los inicios de la crítica sociológica.....	21
2.2 La biografía del escritor como punto importante en la crítica literaria del siglo XIX	27
2.3 El método crítico literario determinista de Hipólito Taine.....	28
2.4 El materialismo histórico dialéctico.....	34
2.4.1 El materialismo pre – marxista. La antigüedad griega.....	34
2.5 El materialismo inglés.....	36
2.6 El materialismo francés.....	37
2.7 El materialismo del siglo XVIII. Los defectos del materialismo pre – marxista.....	39
2.8 La ciencia en el siglo XIX.....	41

2.9 El materialismo dialéctico: Marx y Engels.....	42
2.10 El materialismo marxista. Sus fundamentos.....	43
2.10.1 Las leyes de la dialéctica.....	43
El primer rasgo de la dialéctica: todo se halla en relación.....	44
El segundo rasgo: todo se transforma.....	44
El tercer rasgo: el cambio cualitativo.....	45
El cuarto rasgo: la lucha de contrarios.....	45
La ley de la correlación entre el contenido y forma.....	47
La ley general de la historia.....	48
2.11 El ser social y la conciencia.....	48
2.12 El ser social y las condiciones de existencia.....	49
2.13 Las luchas de clases: el motor de la historia.....	50
2.14 Ideología, factor y formas ideológicas.....	51
2.15 Estructura económica y estructura ideológica.....	52
2.16 Relación entre literatura y marxismo.....	54
2.17 El factor económico como determinante del hecho literario.....	55
2.18 La obra de arte como producto de la relación dialéctica entre sujeto y objeto.....	57
2.19 Una aproximación a la teoría marxista y literaria de Georgy Lukács.....	60
2.19.1 La totalidad dialéctica.....	62
2.19.2 Las mediaciones.....	63
2.19.3 La conciencia de clase.....	64
2.19.4 La teoría del reflejo.....	66

2.19.5 La visión de mundo.....	67
2.20 Lucien Goldmann y la teoría del estructuralismo genético.....	69
2.20.1 La totalidad.....	69
2.21. La estructura y el grupo social.....	71
2.22. La visión del mundo.....	73
2.23. La homología.....	74
2.24. La metodología propuesta por Lucien Goldmann.....	75
2.25. La propuesta de análisis literario.....	79

III MARCO EMPIRICO

a. La comprensión.....	82
b. La explicación.....	84
c. Homologación.....	84

IV COMPRENSIÓN DE LA NOVELA “CENIZAS DE IZALCO”

4.1 La fábula.....	85
4.2 Temas principales.....	86
4.3 La conciencia real.....	94
4.4 La conciencia posible.....	99
4.5 Determinación de los mitos y su desmitificación.....	102
4.6 Categorías estructurantes de la coherencia interna de la novela.....	103
4.6.1 Patriarcado – Matriarcado.....	103
4.6.2 Dinámico – Estático.....	104

4.6.3 Catolicismo – Protestantismo.....	105
4.6.4 Riqueza – Pobreza.....	105
4.6.5 Represión – Revolución.....	106
4.6.6 La visión del mundo.....	106

V LA EXPLICACION DE LA NOVELA “CENIZAS DE IZALCO”

5.1 La burguesía salvadoreña y la producción del café en el siglo XIX.....	108
5.2 El gobierno de Pío Romero Bosque: 1927 – 1931.....	110
5.3 Organización y revolución indígena.....	111
5.4 La actitud de la iglesia católica ante el momento social de crisis.....	112
5.5 Fundación del partido comunista salvadoreño.....	113
5.6 Arturo Araujo y la elección presidencial de 1931.....	114
5.7 Derrocamiento del presidente Arturo Araujo.....	117
5.8 Antecedentes de la insurrección armada.....	118
5.9 La insurrección y la represión.....	120

VI HOMOLOGACION DE LA NOVELA “CENIZAS DE IZALCO”

6.1 Patriarcado – Matriarcado.....	123
6.2 Riqueza – Pobreza.....	124
6.3 Dinámico – Estático.....	125
6.4 Catolicismo – Protestantismo.....	126
6.5 Represión – Revolución.....	126

VII FORMULACIÓN TEÓRICO – METODOLÓGICA DE LO INVESTIGADO.....

128

VIII DESARROLLO Y DEFINICIÓN TEÓRICA.....	132
--	------------

IX MARCO OPERATIVO

9.1 Descripción de los sujetos de investigación.....	133
--	-----

9.2 Cronograma.....	135
---------------------	-----

9.3 Recurso.....	139
------------------	-----

9.4 Índice preliminar sobre informe final.....	140
--	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	142
--------------------------	------------

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

GENERAL.

Estudiar los principios Teóricos – Metodológicos que constituyen la naturaleza del Estructuralismo Genético.

ESPECÍFICO.

Señalar los constructos Teóricos – Metodológicos en que se fundamenta el análisis literario del Estructuralismo Genético.

Aplicar los principios Teóricos – Metodológicos del Estructuralismo Genético al análisis del texto “Cenizas de Izalco” de Claribel Alegría.

I. INTRODUCCIÓN.

La presente investigación está fundamentada en el estudio y aplicación del método del Estructuralismo Genético de Lucien Goldmann. Su campo de aplicación fue la novela “Cenizas de Izalco” de la autora Claribel Alegría. La finalidad principal fue mostrar el marco teórico – metodológico en que se fundamenta el método de Lucien Goldmann; también su aplicación en el análisis de la obra arriba mencionada, así como las ventajas que se obtienen en términos de comprensión y de explicación de las obras literarias, en este caso “Cenizas de Izalco”.

La estructura capitular de la investigación está dividida en los siguientes apartados: un marco conceptual que contiene como elemento más importante el planteamiento de la problemática, generada a partir de la utilización de una sola opción metodológica en el análisis literario; también se proponen en este apartado los antecedentes históricos y empíricos que permiten visualizar de mejor manera la situación problemática, además se incluyen las razones que justifican la realización de la investigación. Otros temas propuestos son los alcances y limitaciones teóricos existentes entre las diversas teorías que anteceden al Estructuralismo Genético.

La segunda parte, el marco teórico, contiene toda la fundamentación Teórica – Metodológica desde las primeras teorías literarias sociológicas, surgidas a finales del siglo XVIII, hasta la consolidación de esta durante el marxismo y el Estructuralismo Lingüístico en la segunda década del siglo XX.

Esta parte se cierra con una descripción exhaustiva de los procedimientos teóricos y operativos del Estructuralismo Genético, en términos de configurar su aplicación en el análisis e interpretación de los textos literarios.

Finalmente se presentan el análisis y los resultados de la aplicación de los principios Teóricos – Metodológicos del Estructuralismo Genético aplicados a la obra “Cenizas de Izalco”. Se cierra la investigación con la formulación de las conclusiones en términos de una relación comparativa – reflexiva de los elementos teóricos – metodológicos utilizada en el análisis textual, previo a la investigación, con los elementos utilizados desde la nueva propuesta investigada, el Estructuralismo Genético. Se concluye este apartado con el nuevo conocimiento encontrado, que en resumen es la propuesta metodológica de Lucien Goldmann más los aportes del análisis inmanente, propuestos desde la teoría clásica.

II. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA.

Fue en Francia, en 1960 que la Sociología de la Literatura (Sociología Estructural) presentó una propuesta de análisis literario que integraba de manera coherente y sistemática las fases de la comprensión textual, conocida como análisis inmanente y la explicación situacional del texto literario. Entre finales del siglo XIX y la fecha antes mencionada, la Sociología de la Literatura tuvo que pasar por una serie de propuestas teóricas y metodológicas, hasta alcanzar un enfoque que superara la forma de análisis tradicional.

Este análisis era eminentemente de contenido sin ninguna categoría de mediación con la situación social, política y económica en que se había generado el texto literario; el análisis se concentraba en determinar la inventio o descubrimiento del tema principal y secundario. Como resultado se tenía un análisis reducido a la comprensión textual, a la configuración de la trama y a los recursos retóricos empleados.

En contra de esta forma de análisis tradicional, aparecen los primeros teóricos de la Sociología de la Literatura, proponiendo categorías contextuales como elementos fundamentales a tomar en cuenta para explicar la inmanencia textual. Vico, Herder y Taine¹ proponen las categorías de la historia, el medio, la raza y el ambiente como determinantes de la génesis del texto literario, estableciendo de esta manera, la relación indisoluble entre literatura y sociedad.

¹ C.fr. Garasa, Delfín Leocadio, Ediciones Troquel, Literatura y Sociología, Buenos Aires, Argentina, 1973.

El resultado de esta primera Sociología de la Literatura, conocida como sociología tradicional, fue que la explicación del texto se agotaba en el historicismo de Vico o en el biografismo y determinismo de Taine; los hechos empíricos se verificaban de forma directa en el texto literario al mejor estilo de la ciencia positivista de la época. La literatura y la cultura en general estaban determinadas por el medio, la raza y el ambiente.

Con el surgimiento del Materialismo Histórico y Dialéctico de Marx, la literatura deja de ser un producto del medio, para convertirse en un producto social determinado por las condiciones económicas de la sociedad.² La ley de la inclusión de los contrarios, iniciada por Hegel y continuada por Marx, hará que la forma lingüística y la forma social (instituciones, comportamientos, religión, etc.) cobren mayor importancia como categorías contextuales para el análisis de los textos literarios. Marx sostendrá que la literatura es producto de la superestructura social y que existen correlaciones entre la conciencia individual y la literatura.

Lukács³ irá más allá de la estructura social (infraestructura y superestructura) y propondrá nuevas categorías de análisis, entre las cuales pueden mencionarse la totalidad histórica o realidad concreta, la del grupo social y la conciencia como categorías de mediación entre la obra literaria y la sociedad. De esta manera se superaba con la propuesta de Lukács, la limitación metodológica de la crítica tradicional y de la sociología tradicional expuesta con anterioridad. El camino para la integración metodológica de la

² Ídem. Pág. 24.

³ C.fr. Sefchovich, Sara. La Teoría de la Literatura de Lukács, UNAM, México, D. F. 1979.

comprensión del contenido y la explicación a través de la mediación de la conciencia posible o visión del mundo estaba despejado; aparecerá con Lucien Goldmann, la Sociología de la Literatura Estructural, conocida también como Estructuralismo Genético, proponiendo nuevos procedimientos, capaces de superar el problema metodológico en cuanto al análisis del texto literario se refiere.

III. JUSTIFICACIÓN.

Una de las razones que justifican la realización de esta investigación es la falta de conocimiento y de aplicación de una teoría de crítica literaria que permita integrar tanto el nivel de comprensión textual como el de explicación de ese nivel con el contexto. La posibilidad de integración de ambos niveles en un proceso que vaya de lo particular a lo general y viceversa, lo ofrece con toda claridad el Estructuralismo Genético de Lucien Goldmann.

Por esta razón se ha optado por investigar las particularidades teóricas y metodológicas de esta teoría para comprobar su utilidad en la obra “Cenizas de Izalco” de la escritora salvadoreña – nicaragüense Claribel Alegría.

Además de demostrar su factibilidad de aplicación e integración y de producir un documento teórico que explique la naturaleza del método, este proceso de aplicación permitirá comprobar y demostrar que existen diferencias en términos de lecturas, entre utilizar métodos de análisis literario tradicional y, métodos modernos como el antes mencionado.

Aunque el método puede aplicarse a toda obra literaria, se ha seleccionado “Cenizas de Izalco”, por cuanto es literatura que ha nacido de las ideologías contestatarias de la burguesía intelectual salvadoreña, en dos épocas históricas, tanto la rebelión indígena de 1932, como la situación posterior agudizada a partir de los años sesenta con el surgimiento de los grupos guerrilleros salvadoreños.

Lo anterior son razones más que importantes para que “Cenizas de Izalco” se convierta en el texto modélico por excelencia para la aplicación del método y para establecer, a través de las mediaciones correctas la relación que guardan las estructuras mentales del texto con las estructuras sociales y significativas de la historia salvadoreña.

IV. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Uno de los enfoques metodológicos más utilizados en nuestras prácticas de análisis literario, tanto a nivel escolar como universitario, ha sido el análisis inmanente. Este enfoque, respaldado por la teoría clásica tradicional tiene como única prioridad el análisis de contenido o de la ideología interna del texto, sin ninguna explicación de este contenido con la situación social del mundo.

Como resultado se tiene, por una parte, una comprensión interna aislada de los procesos sociales, y por otra, una lectura deficiente de la realidad cultural representada en las obras literarias. La causa principal de esta limitante teórica y metodológica, obedece entre otras, a la misma naturaleza curricular de la carrera de Licenciatura en Educación con Especialidad en Lenguaje y Literatura, ya que los contenidos de las dos únicas materias (Métodos y Practicas Literarias I y II) están enfocadas con mayor énfasis al estudio de la teoría de la narrativa, la poética y la dramaturgia y no a la teoría y crítica literaria en particular.

Ante esta problemática del análisis literario y de la crítica literaria presente en las aulas universitarias, se considera que los principios Teóricos – Metodológicos del Estructuralismo Genético, permiten la integración congruente del nivel de comprensión textual y de la explicación del mismo en relación con la realidad histórica y social.

Obras literarias como “Cenizas de Izalco”, por su misma naturaleza de gestación y codificación de la realidad demandan del conocimiento y dominio de otras perspectivas de teorías y críticas literarias y en consecuencia de otros enfoques metodológicos.

Por consiguiente, intentar comprender la diversidad de sentidos y las nuevas maneras de cómo “Cenizas de Izalco” articula sus enunciaciones, desde una teoría clásica tradicional, resulta una tarea pedagógica sumamente difícil y una imposibilidad de entender los códigos desde los cuales, el texto relea la historia salvadoreña y abre nuevas direcciones para la narrativa salvadoreña y centroamericana.

El Estructuralismo Genético es una teoría con mejores opciones para acercarse de manera más crítica a la revolución cultural y lingüística que significa “Cenizas de Izalco” para la vanguardia salvadoreña durante la década de los sesenta.

V. ALCANCES Y LIMITACIONES.

El desarrollo teórico y metodológico de la Sociología de la Literatura puede dividirse en dos grandes fases que se diferencian por el grado de evolución con relación a las propuestas metodológicas para el estudio del texto literario.

La primera fase está marcada por una Sociología de los Contenidos que sustenta la idea que entre el arte o la literatura y la sociedad existe una relación directa. Esta sociología literaria del siglo XIX se fundamenta en una concepción superficial, según la cual, los textos literarios remiten directamente a la realidad teniendo como dato significativo un carácter denotativo. El método de análisis sólo obtenía resultados positivos en la medida en que existían transferencias directas de contenido de la realidad a la literatura; significaba que el contenido de las obras literarias se explicaba a partir del conjunto de datos empíricos encontrados. El objeto literario recibía el mismo tratamiento que los hechos históricos, por lo que Historia e Historia Literaria era la misma cosa.

Superado este primer momento historicista en la sociología literaria, aparece el enfoque determinista – historicista cuyo máximo exponente fue Hipólito Taine; el proceso de análisis e interpretación era el mismo con la diferencia que ahora se afirmaba que el nacimiento o génesis de la obra literaria estaba determinado por el entorno histórico y por consiguiente eran los factores históricos los que explicaban la obra literaria, que nace como la planta en su clima que la produce. El objeto literario era producto de la historia.

El Biografismo fue el tercer enfoque metodológico del siglo XIX, cuyo máximo representante fue el francés Sainte Beuve. Este crítico rechaza la primacía de los hechos externos (actitud racionalista) y el determinismo científico para sostener que la individualidad y originalidad de los autores no puede explicarse causalmente.

La Biografía es el punto central del análisis literario para luego explicar la obra a partir de los hechos biográficos investigados. La gran limitación del biografismo fue afirmar que la obra literaria está determinada por la biografía del escritor. En resumen son tres enfoques metodológicos propuestos durante esta primera fase de la Sociología de los Contenidos y que la crítica moderna ha integrado a un solo conocido como Método Histórico Ideológico de análisis literario.

A pesar de las limitaciones teóricas de esta Sociología de los Contenidos y de sostener la teoría del reflejo, esta sociología reafirma la relación indisoluble entre literatura y sociedad. Aspecto descuidado por la crítica tradicional anterior al siglo XVIII.

Al denominar a esta corriente teórica como Sociología de los Contenidos, se da por hecho que “la forma social”, no existe como elemento de análisis y que lo fundamental sigue siendo la esencia de la palabra. Habrá que tomarle la palabra a Hegel para hablar de la ley de la inclusión de los contrarios.

La segunda fase de la Sociología de la Literatura se conoce como Sociología Estructural Genética o Marxista y dentro de esto se localiza la propuesta de Lucien Goldmann, conocida como Estructuralismo Genético. Esta sociología, de bases marxistas, sostiene en contraposición a la Sociología de los Contenidos que la realidad es un todo en el que objetos y fenómenos se encuentran orgánicamente articulados entre sí, dependiendo unos de otros; la realidad es un todo concreto en interacción dialéctica que se desarrolla, crea y se modifica y cuya concreción es definida dialécticamente por influencia recíproca entre las partes y el todo y el todo con las partes, que en conjunto determinan las características de esa realidad.

Sobre estas concepciones del Materialismo Histórico y Dialéctico, Lukács y Goldmann retoman la categoría de totalidad para reafirmar, el primero, la idea marxista de que, el elemento más importante de la totalidad es el hombre como sujeto histórico y concreto; y el segundo para proponer al sujeto transindividual⁴ como el único sujeto creador de cultura dentro de esa totalidad histórica.

Este nuevo concepto de sujeto colectivo o transindividual se convierte en la categoría de mediación entre la literatura y la sociedad. El concepto de mediación viene a terminar con la idea de la relación directa entre la sociedad y la literatura y se aclara que las obras literarias no son una fotocopia de la vida o una reproducción exacta de la sociedad. Goldmann dirá que, la relación entre

⁴ Goldmann, Lucien, Et.a.l. Sociología de la Creación Literaria, Argentina, 1971. El sujeto transindividual para Goldmann, es la clase social; existen otros sujetos transindividuales como la familia, la generación, los profesores, etc.

la vida del hombre y la literatura no es de contenidos sino de correspondencias mentales; lo que existe es una homología entre la cultura como construcción mental y la sociedad.

La cultura (la producción literaria) será concebida como “elaboraciones mentales” que los grupos humanos han hecho de la realidad, es decir, sus concepciones (conceptos) del mundo.

Otro gran aporte de esta corriente de crítica sociológica es que el contenido ya no es portador de la significación social del texto de ficción; el contenido forma parte de la significación social de una obra literaria, pero la significación de esta obra literaria no se puede reducir al contenido. El aspecto social está dado por la forma, y ésta se debe considerar como producto de una estructura social.

Desde el punto de vista metodológico, el aporte más significativo propuesto por Lucien Goldmann, entiéndase Sociología Estructural o Estructuralismo Genético es que concibe el análisis literario como el proceso en el que intervienen dos elementos fundamentales: la comprensión y la explicación. Por la primera se describe y se comprende la estructura interna del texto literario, para lo cual se deben seguir los siguientes pasos:

- a. Identificación de los complejos semánticos.
- b. Análisis de la conciencia real y la conciencia posible.

- c. Determinación de los mitos (pensamientos) actitudes que pueden enmascarar la conciencia real.
- d. Determinar la visión del mundo.
- e. Especificación de categorías estructurantes (centro – periferia, naturaleza mujer o naturaleza ciudad, etc.).

Por la segunda, se busca la génesis del texto, procurando conectar la estructura significativa encontrada con las categorías mentales del grupo o clase social que las produjo (descripción de la realidad histórica social, como un todo en la cual y para la cual se generó el texto).

A estos dos conceptos operativos, se suma el concepto de Homologación, definido como el proceso mediante el cual se relacionan las categorías estructurantes encontradas en la comprensión con los elementos descritos en la explicación.

Este doble movimiento de comprensión – explicación constituye el método del Estructuralismo Genético o de la Sociología Estructural Genética. Hasta el apareamiento de esta propuesta de análisis literario, no existió otra más completa y coherente en la Sociología de la Literatura como la que hoy se propone. El gran error teórico de esta propuesta fue no haber reconocido que

los contenidos de la conciencia posible, son materializados por el hombre en su discurso, es decir, en su praxis social y cotidiana.

VI. RECUENTO DE CONCEPTOS Y CATEGORÍAS.

En este apartado se tomarán como base, los conceptos y categorías de la Sociología de la Literatura, de corte estructural marxista, a la que pertenece el Estructuralismo Genético de Lucien Goldmann, la primera categoría de trabajo que se convierte en clave fundamental del Estructuralismo Genético es la de **totalidad**, considerada en toda su dimensión como proceso de evolución histórica que engloba lo material y lo espiritual.

La **totalidad** es la misma realidad concreta que resulta del trabajo humano y como tal, sujeta a cambios. Estos cambios afectan a las partes que la constituyen de manera que el estado de las partes, está determinado por la totalidad.

La **totalidad** está influenciada y determinada por una dialéctica permanente de estructuración y desestructuración, producto de que el equilibrio de los grupos se ve afectado por hechos externos. De lo anterior resulta que el estudio del objeto no se concibe sin su inserción en la historia.

La segunda categoría que explica la teoría metodológica y que se vuelve altamente operativa es la del **grupo social**. El Estructuralismo Genético considera que el verdadero sujeto de la creación cultural, del pensamiento y de la acción es el **grupo social**, sin que con esto, se haga prescindir del individuo que se encuentra en la base. **El grupo social** es visto como un proceso de equilibración, una estructura significativa y una totalidad relativa.

Otra categoría a considerar es la **visión del mundo** de este grupo social. Se define como la expresión del máximo de conciencia posible que tiene un grupo social de su realidad o situación en que vive. Es un punto de vista coherente sobre esa realidad, una totalidad compleja y estructurada de aspiraciones; una comunidad de pensamiento y acciones que pertenecen a un grupo de sujetos en la misma situación económico y social. Para Goldmann, es la mediación entre la sociedad y el texto literario.⁵

La **homología** es otro concepto de carácter operativo que se explica como la relación que existe entre las estructuras de la conciencia colectiva y las estructuras de las obras culturales. Homologar es poner en relación la estructura de un texto literario con la estructura del sistema capitalista globalizador, esto explica la génesis del texto.

Por último, se tomarán en consideración los conceptos de **comprensión** – **explicación** sobre las cuales descansan las otras categorías del Estructuralismo Genético. El primero equivale al análisis inmanente de las estructuras internas del texto y la segunda a la descripción del contexto histórico social, que permita encontrar la génesis y explicar la estructura o complejos semánticos inmanentes.

⁵ Goldmann, Lucien. Et.a.l. Sociología de la Creación Literaria, Buenos Aires, Argentina, 1971. Para Goldmann, la visión del mundo del sujeto transindividual constituye la mediación por excelencia entre literatura y sociedad.

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICO – METODOLÓGICO.

2.1 La teoría literaria del siglo XVIII y los inicios de la crítica sociológica.

Los primeros intentos de una interpretación histórica – social del hecho literario empezaron durante el siglo XVIII en Europa. Fue el italiano Giambattista Vico (1668 – 1744), el primero en reprochar a las poéticas renacentistas de continuar cometiendo los mismos errores de las poéticas de la antigüedad clásica, que consistía en considerar las formas literarias desvinculadas del contexto histórico social en el cual se originaban. Vico afirmaba que era necesario situarlas en su propio tiempo para comprenderlas en su esencia y en su mutabilidad, concluyendo que: “las formas literarias no son entidades consolidadas e independientes, sino instrumentos de interpretación de la historia, testimonio de los rasgos recurrentes de cada etapa histórica”.¹

Vico concluirá que a “cada etapa de la historia de las obras literarias corresponde una forma genérica particular”, determinando de esta manera, el primer gran paso en la consideración de los aspectos externos o extrínsecos de la obra literaria. En síntesis el gran aporte de Vico con relación a las poéticas clásicas renacentistas,² consistió en sostener que una obra de arte debía ser

¹ Garasa, Delfín Leocadio, Literatura y Sociedad. Ediciones Troquel, Buenos Aires, Argentina, 1963, Pág. 32

² La crítica clásica valoraba las virtudes y defectos de una obra literaria a la luz de los preceptos de Aristóteles, Horacio y Boileau, realizando de esta manera un tipo de crítica

explicada a la luz de las condiciones geográficas e históricas del pueblo que las concibió y de la fase respectiva de su desarrollo social; además considero que las obras literarias no son entidades consolidadas e independientes, sino instrumentos de interpretación de la historia.

Otro aporte, no menos importante que el primero es el hecho de señalar que lo histórico es ante todo, una actitud dinámica, adelantándose de esta manera al materialismo histórico y dialéctico de Marx y contrastando con los enfoques estáticos de la cultura positivista en su manera de concebir el desarrollo de la historia.

A partir de los aportes de Vico y de Johann Gottfried von Herder (1744 – 1803), el romanticismo impuso una concepción histórica del hombre y de sus actividades, transfiriéndolos del espacio abstracto y permanente en que las situaba el orden clásico a un espacio y tiempo concreto y mudable. Fue Herder quien rompió con las normas de la crítica neoclásica, la cual construyó una estructura racional, coherente y sistemática apegada al dominio de las reglas aristotélicas que sirvieron para juzgar las obras literarias. Según Herder fue a partir del propio lenguaje del hecho literario que se infería su historicidad por lo que el lenguaje no era para Herder una comunicación divina, sino algo producido por los propios hombres.

Por consiguiente, cualquier producción literaria o artística tenía que ser valorada y comprendida a partir de los fundamentos de la historia; débese a Herder el principio de que es necesario estudiar el hecho literario desde un

deductiva fundada en un cuerpo de reglas intangibles y en el concepto de una belleza intemporal y atópica.

punto de vista histórico genético, de modo que se comprenda lo que existe de individual tanto en un autor como en una obra o en una época. Herder será considerado como el primer crítico dotado de sentido histórico al proponer su “filosofía historicista y evolutivo vitalista” para la interpretación del hecho literario; sumado a esto también sentó las bases del biografismo cuando sostuvo que la misión del crítico era la de conocer las obra literarias por empatía, es decir, por identificación con ellos y que lo importante era vivir en el espíritu de un autor, apropiarse de su modo de habla, informarse, por decirlo así, de su propia alma, del plan y objetivo de su obra. Pero también se anticipó a la crítica positivista de Hipólito Taine (1828 – 1893) cuando afirmó que para comprender e interpretar una obra literaria era necesario situarse en el espíritu de la obra misma y que la más indispensable explicación, sobre todo de un poeta es la explicación de las costumbres de su época y de su nación.³ Herder explicará la obra literaria por su marco ambiental y luego deducirá las características de un tipo de ambiente determinado.

En este proceso de investigación sobre los precursores de la crítica sociológica literaria, conviene hacer una referencia a otros escritores (franceses y alemanes) que superaron al mismo tiempo la crítica literaria hedonista (basada en el gusto por modelos clásicos) y la crítica dogmática y preceptista (basada en las reglas clásicas) para intentar comprender y explicar la obra literaria en su contexto histórico social y cultural. La que inició esta nueva crítica de una manera sistemática fue Madame Staël (1766 – 1817), quien en la introducción de su obra “De la Literatura” (1810) anuncia su propósito que más

³ Limitante teórica del método historicista que se conformo con investigar y estudiar las relaciones del autor con las circunstancias socioculturales de su medio y de su tiempo.

tarde constituirá el método determinista y sociológico, cito: “me he propuesto examinar cual es la influencia de la religión, de las costumbres y de las leyes sobre la literatura, y cual es la influencia de la literatura sobre la religión, las costumbres y las leyes”,⁴ con lo que proclama una recíproca dependencia entre literatura y cultura y que la primera esta íntimamente relacionada con todos los aspectos de la vida colectiva de los hombres. Staël concluirá que toda literatura es expresión de una sociedad y que cada época tiene una literatura peculiar, de acuerdo con las leyes, la religión y las costumbres propias de la época.

Los continuadores más cercanos a la filosofía historicista y evolutivo vitalista de Herder fueron los escritores alemanes Johann Wolfgang von Goethe (1749 – 1832), Friedrich von Schiller (1759 – 1803) y Guillermo Humboldt (1767-1835), quienes enfocaron sus investigaciones y sus pensamientos hacia el arte y la literatura en el marco de un concepto histórico, filosófico y estético. Goethe en su amplia concepción vitalista de la historia y del mundo, concibió el hecho literario como un organismo vivo, cuya génesis, florecimiento y caducidad estudia, y cuyos fenómenos internos y externos enfoca a través de la imagen fisiológica de sístole y diástole.⁵ Goethe al considerar la personalidad individual como centro del devenir artístico e histórico, y al dar ejemplo realizando su propia radiografía espiritual, abrió el camino a las corrientes biográficas y vitalistas del siglo XIX, iniciados por críticos tales como Charles Augustin Sainte Beuve (1804 – 1869) y Ferdinand Brunnetiere (1849 – 1906).

⁴ C.fr. De la Nuez, Sebastián, Literatura e Historia de la Cultura y del Pensamiento, en Método de Estudio de la Obra Literaria, Madrid, España, 1985.

⁵ Diástole: movimiento de dilatación del corazón y de las arterias. Sístole: movimiento de contracción del corazón y las arterias que produce la circulación de la sangre.

Schiller (1759 – 1803), además de señalar lo ético con lo estético para explicar la creación artística a través de un alma bella del autor es el que estableció el concepto dualista de la literatura universal, entre lo ingenuo y lo sentimental que luego otros críticos filósofos van a desarrollar. El caso más conocido es el de Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844 – 1900) con su correlación dualista de la literatura y la cultura, que oscila entre lo apolíneo y lo dionisiaco. Finalmente fue Guillermo Humboldt quien siguiendo la idea vitalista de Goethe estableció las bases de una antropología comparada que se convertirá en el punto de partida para la creación de las ciencias del espíritu, sosteniendo juntamente con Herder que la lengua es la expresión viviente del espíritu de un pueblo. Esta investigación vitalista abrirá un nuevo camino a la investigación literaria concebida como ciencia del espíritu. El método crítico psicológico entrara en la escena del análisis literario.

Con la Filosofía de la Historia de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770 – 1831), se inició otro periodo histórico importantísimo para la interpretación no solamente del sentido y concepción de la Historia, sino para la metodología de la interpretación de la literatura y la sociedad. Siguiendo a Vico, Hegel establece el conocimiento dialéctico de las artes y de la historia.⁶ Para Hegel la

⁶ La dialéctica fue desarrollada por Hegel, filósofo idealista alemán quien supo comprender el cambio operado en las ciencias. Regresando a las ideas de Heráclito comprobó ayudado por los progresos científicos que en el universo todo es movimiento y cambio, que nada está aislado, sino que todo depende de todo (categoría de totalidad que más tarde tomará Marx y Lukács). Por él hablamos hoy de movimiento dialéctico del mundo. Tomó el movimiento del pensamiento y lo llamó dialéctico porque se trataba de un progreso del espíritu, por el choque de las ideas, la discusión. Hegel al dar más importancia al espíritu es un idealista y por lo tanto tiene una concepción particular del movimiento y del cambio. Cree que son los cambios del espíritu los que producen los cambios de la materia. El universo para Hegel es la idea materializada y está primero el espíritu que describe el universo. Comprueba que el espíritu y el universo están en perpetuo cambio y saca la conclusión de que los cambios del espíritu

historia universal tiene un sentido lineal, no cíclico, que se dirige a la conquista de la libertad del hombre, conquista que no solo es el conocimiento de la naturaleza, sino el desarrollo de la razón moral del hombre, es decir, el camino hacia la idea del espíritu absoluto o el camino hacia la concepción no científica del mundo. Según Hegel, el proceso dialéctico se produce en tres fases: tesis, antítesis y síntesis y agrega que en la investigación histórica, las ideas no pueden ser conocidas sino por los hechos, por lo que sugería la investigación del trabajo investigativo en dos etapas, una de análisis de documentos para establecer al igual que Vico, los hechos; otra de interpretación de estos hechos para comprobar las ideas que las habían producido.

Desde los hechos históricos era fácil pasar a establecer una metodología de los textos literarios, que son hechos de arte, donde se manifiesta la idea en la expresión mas pura de la sociedad que la produce, pero los métodos literarios que pueden derivarse de esta concepción histórica serán aplicados posteriormente por la crítica socio histórica marxista (Georgy Lukács (1885 – 1971), Lucien Goldmann (1913 – 1970), etc.,).

2.2 La biografía del escritor como punto importante en la crítica literaria del siglo XIX.

determinan los cambios de la materia. El aporte fundamental de Hegel consiste en la introducción de la imagen procesal de la realidad, es decir capta la infinita trama de vínculos que forman el universo humano y la naturaleza dinámica de las relaciones entre todos los componentes de la realidad; otro aporte fue la integración de los contrarios, la parte en el todo, el contenido dentro de la forma, lo individual dentro de lo espiritual, lo humano dentro de lo divino, de ahí que Hegel sienta las bases para el surgimiento de la filosofía positivista historicista y la del formalismo ruso estructuralista. (C.fr. Infra)

Es Johann Gottfried von Herder quien sentó las bases del método biográfico literario, corriente que fue desarrollada durante el siglo XIX por Charles Augustin Sainte Beuve (1804 – 1868). Para este crítico la literatura se hallaba ligada al hombre y resultaba imposible estudiar y evaluar una obra literaria independientemente de su creador. Según Beuve al hombre se llega a través de la obra literaria y el crítico literario deberá esforzarse por plasmar su retrato psicológico y moral y por definir su constitución interna y profunda.

La biografía adquiere un papel fundamental (en el contenido de la crítica romántica), ya que la indagación crítica se concentra en la figura del autor, tratando de descubrir todo lo relacionado con su personalidad, pero sobre todo las características internas y profundas de su estructura psicológica – moral.

Dentro de esta perspectiva biografista de hacer crítica literaria era importante investigar ¿Qué pensaba un escritor en materia de religión y si este era pobre o rico?, ¿Cómo vivía y cuáles eran sus vicios y flaquezas y cómo reaccionaba ante las mujeres y la naturaleza? A través de una larga interrelación con los escritos de un autor, el crítico debe proponerse aprehender los elementos básicos y características de la individualidad del artista, el tic familiar, la sonrisa reveladora, la arruga interna y dolorosa, su vida privada y cuanto otro detalle que revele la personalidad del escritor.

Así como el historicismo se desarrolló bajo el signo del siglo XVIII, el biografismo de Sainte Beuve se desarrolló plenamente en la época positivista, un periodo cultural del siglo XIX, dominado por la filosofía de Augusto Comte

(1798 –1857) y por el desarrollo de las ciencias biológicas y físico químicas. Esta época se caracteriza por la primacía de los hechos, una actitud racionalista y una creencia en el determinismo científico, lo que daría como resultado la objetividad científica de la crítica. Beuve rechaza este tipo de crítica estrictamente científica en el ámbito del análisis literario al sostener que la individualidad y originalidad de los autores no puede explicarse causalmente, es decir, mediante el análisis de condiciones y factores extrínsecos.

2.3 El método crítico literario determinista de Hipólito Taine.

Ya se dijo que la concepción del mundo y el método crítico de Hipólito Taine (1828 – 1893) proceden por una parte, de Hegel, en el sentido de su idea de que la creación del universo fue realizada por una inteligencia infinita, pero no del todo, sino como una sucesión de estados, por lo que la vida es una idea en marcha, hacia lo racional, y por otra, de Augusto Comte por su idea del positivismo literario fundamentado en el materialismo y en el panteísmo.⁷

Sus aportes a la teoría estética y de crítica literaria tienen como punto de partida el punto de llegada de Sainte Beuve, es decir, la explicación causal genética de los fenómenos psicológicos descritos con relación a un escritor determinado. Beuve describía a los autores desde su adolescencia y su época de formación hasta su madurez y su vejez, considerando todas sus experiencias y cambios desarrollados a lo largo de toda su vida, Taine por el

⁷ Según el Diccionario Enciclopédico Océano Ilustrado, el panteísmo es un sistema filosófico de los que creen que la totalidad del universo es el único Dios (identificación de Dios con el mundo), Barcelona, España, 1992.

contrario, no describe sino que trata de explicar todos los hechos psicológicos inventariados por la crítica de Beuve, pues sostiene que todos los hechos físicos o morales tienen siempre una causa y los elementos complejos están determinados por otros datos mas simples y generales tales como el medio, la raza, el ambiente y el momento histórico.

Para Taine, era el medio ambiente, el factor determinante de todo proceso histórico y está sometido a las mismas previsiones que los fenómenos de las Ciencias Naturales, por lo que el fenómeno artístico se estudia tomando en cuenta su momento histórico, la raza y el conjunto de factores que forman el mundo social. A pesar de la afirmación del papel fundamental que juega el medio en la génesis de la obra literaria, Taine propone otros aspectos metodológicos en su intento de explicar las relaciones entre literatura y sociedad:

1. Reconoce que la obra de arte no se produce aisladamente, es preciso buscar la totalidad de la que depende y que al propio tiempo la explica; este conjunto o totalidad es la obra total del artista así como el periodo de formación al que pertenece la obra de arte.
2. El propio artista, juntamente con la obra total que ha producido no se encuentra aislado; existe un conjunto mas amplio en el cual queda comprendido, tal es la escuela y el grupo de artistas del tiempo y del país a que dicho autor pertenece.

3. El grupo generacional a que pertenece el escritor esta comprendido en un conjunto más vasto que es el medio que le rodea. El estado de las costumbres y el estado del espíritu es el mismo para el público y para los creadores del arte puesto que estos no son hombres aislados.

4. Taine hace hincapié que para comprender una obra de arte, un artista o un grupo de artistas es necesario representarlos con la mayor exactitud en el estado de las costumbres y el estado del espíritu de un país y del momento en que el artista produce sus obras; esta es según el crítico la última explicación y en ella radica la causa inicial que determina todas las demás condiciones.

Como prueba de su determinismo y de su filosofía idealista, Taine cree que al recorrer las principales épocas de la historia del arte se puede constatar que las artes nacían o morían al mismo tiempo que aparecían o desaparecían ciertos estados de espíritu y de costumbre con los cuales el arte estaba íntimamente ligado. Taine explica este fenómeno evolutivo como un movimiento mecánico y no como un verdadero proceso dialéctico al considerar que:

“Si partiendo de un país meridional os encamináis hacia el norte advertiréis que entrando en determinada zona se ve comenzar una especie particular de cultivos y que aparecen nuevas plantas; primero encontrareis el aloe y el naranjo, un poco después el olivo y la uva; (...) cada zona tiene su cultivo propio y su especial vegetación; ambos comienzan donde la zona da principio y termina con ella, estándole completamente subordinados. Esa zona

es la condición esencial de la vida de tales plantas y según exista o no, las plantas aparecen o desaparecen”.⁸

Taine llegaba a la conclusión que de la misma manera que la temperatura fija determina la aparición de tales plantas, existe una especie de temperatura, de clima moral, que con sus variaciones determina la aparición de ciertas manifestaciones artísticas. Taine sostiene que así como se estudia la temperatura física para comprender la aparición de tal o cual especie de plantas, así se debe estudiar la temperatura moral para comprender el por que de la aparición de cualquier especie de arte. Únicamente a partir del medio que los produce pueden explicarse y comprenderse las producciones del espíritu humano.

Resumiendo esta primera parte concluimos que el estudio de la obra literaria antes del siglo XVII, se reducía al estudio del parecido de la obra con su modelo (estudio mimético tradicional), o bien a la vida del artista como proceso mediante el cual una persona llega a la perfección o bien a un estudio de la técnica empleada.

Durante el siglo XVIII, podemos decir que empiezan los albores de una crítica sociológica literaria, iniciada por Giambattista Vico y continuada por Johann Gottfried von Herder, Madame Staël, Sainte Beuve e Hipólito Taine. Esta crítica puede dividirse en dos grandes métodos de aproximación a la obra

⁸ Taine, Hipólito, Filosofía del Arte, Madrid, España, 1945.

literaria: el biografismo de Sainte Beuve y el positivismo de Hipólito Taine, todos ellos enmarcados dentro de la época llamada historicismo.

El punto de mayor atención estaba centrado en los factores externos, hablamos de hechos históricos, la vida del escritor, la influencia del medio, de la raza y de las costumbres de la época en la obra literaria; el contenido era explicado a partir de estos elementos externos. La entrada de Hegel a la escena del siglo XIX fue importante por cuanto pretendió hacer un estudio de la obra literaria impregnado de historicismo y se consideraba que cada movimiento literario se explicaba por su anterior y que a la vez éste tenía el germen de lo que vendría más adelante; se consideraba el arte y la obra literaria en una triada dialéctica que funcionaba a través de la tesis, antítesis y síntesis y una vez que se pasa por estos ciclos se llega a la muerte del arte en aras del pensamiento puro.

El positivismo de Hipólito Taine, desde el punto de vista filosófico es una variante del historicismo, pero metodológicamente se independizó creando un método independiente. Este método hace referencia a la necesidad de atenerse a lo positivo, a aquello que se pueda pesar, medir o verificar. El primer paso propuesto por Taine consiste en reconocer que existe un método para enfrentar el estudio de la obra literaria; el punto de partida consistía en reconocer que la obra de arte no se produce aisladamente y que por lo tanto es preciso buscar el conjunto que la explica y de la cual depende. Taine es contundente al afirmar que las producciones del espíritu humano, como los de la naturaleza, solamente pueden explicarse por el medio que las produce y por

lo tanto el objetivo básico del método es la reconstrucción de ese medio. Taine está convencido de que el medio es un hecho físico, que ejerce el papel de causa determinante de la obra de arte. El medio aparece como la causa absoluta que determina la génesis de la obra de arte, olvidándose que existen otros factores más importantes y determinantes.

Otra fisura del método consiste en afirmar que las artes nacían o morían al mismo tiempo que aparecían o desaparecían ciertos estados de espíritu o de costumbres con las cuales el arte estaba íntimamente ligado. Taine pasa por alto las relaciones múltiples que se establecen entre la obra y el medio, relegando de esta manera lo que sería un verdadero análisis social. En suma, para Taine, la obra de arte no puede ser entendida como obra de un artista sino como expresión o reflejo de un espíritu general o colectivismo histórico.

El historicismo del siglo XIX y la crítica literaria de la época no disponían de conceptos y criterios filosóficos y estéticos. El objeto literario recibía el mismo tratamiento que el hecho histórico (se desconocía la naturaleza del primero) por lo que realizaban un trabajo compilador y de acumulación de materiales, actividades puramente enciclopédicas, eruditas y de compendio. La explicación de la obra se agotaba en la triple conjunción de medio, raza y el momento histórico.

2.4 El materialismo histórico dialéctico.

2.4.1 El materialismo pre – marxista. La antigüedad griega.

La primera corriente materialista de pensadores y filósofos se formó durante la antigüedad griega en los siglos VI y V a.C., cuando las ciencias comienzan a manifestarse con los físicos. A estos primeros filósofos los impresionó el hecho de que en todas partes se encuentra el movimiento, el cambio y que las cosas no están aisladas, sino íntimamente vinculadas unas a otras. Heráclito (540 a.C. – 470 a.C.) citado por Politzer decía: “nada está inmóvil, todo fluye: jamás nos bañamos dos veces en el mismo río, por que este nunca es en dos instantes sucesivos el mismo; de un instante al otro ha cambiado, se ha transformado en otro”.⁹

Para Politzer, Heráclito fue el primero que trató de explicar el movimiento y vio en la contradicción las razones de la evolución de las cosas. Además de Heráclito existieron otros pensadores griegos con concepciones materialistas, entre quienes pueden citarse a Leucipo (460 a.C. – 370 a.C.), quien descubrió el problema de los átomos durante el siglo V a.C., Epicuro (342 a.C. – 270 a.C.) y Lucrecio (94 a.C. – 53 a.C.) fueron otros materialistas. Las concepciones de estos filósofos fueron exactas y se abandonaron porque cometieron el error de ser formuladas a priori, es decir, que el estado de las ciencias en esa época no permitía probar lo que aquellas anticipaban.

El gran pensador que dominó la Grecia antigua fue Aristóteles (384 a.C. – 322 a.C.), un filósofo eminentemente idealista; hizo el inventario de los conocimientos humanos de esa época y llenó las lagunas creadas por la

⁹ Politzer, George, Curso de Filosofía, Copilco – Universidad, México, 1977.

ciencia nueva. A causa de la universalidad de su saber, de su dogmatismo, tuvo una gran influencia sobre las concepciones filosóficas hasta fines de la edad media, casi durante más de veinte siglos.

A finales de la edad media se propició una lucha entre los idealistas que negaban la materia y los que pensaban que existía una realidad material. Tanto en Francia como en Inglaterra se puede seguir esta disputa entre materialistas e idealistas durante los siglos XI y XII d.C., será primeramente Inglaterra y posteriormente en Francia donde el materialismo seguirá su propio desarrollo; tendremos durante los siglos XV y XVI dos corrientes materialistas: una, el materialismo inglés, otra, el materialismo francés y de cuya unión resultará el progreso y desarrollo de la historia del materialismo durante el siglo XVIII.

2.5 El materialismo inglés.

Politzer,¹⁰ citando a Marx (1818 – 1883) y Engels (1820 – 1895) sostiene que el verdadero patriarca del materialismo inglés y de toda la ciencia experimental moderna fue Bacon. La ciencia natural fue para él, la verdadera ciencia, y la física sensorial la parte más importante de la ciencia de la naturaleza. Lo mas significativo para Francis Bacon (1561 – 1626) fue estudiar la ciencia en el gran libro de la naturaleza y esto fue de suma importancia en una época en que la ciencia era estudiada en los libros de Aristóteles; la física por ejemplo se estudiaba de la siguiente manera:

¹⁰ Politzer, George. Op, cit., Pág. 66.

Se tomaban los párrafos aristotélicos sobre ciertos temas, luego los libros de Santo Tomás de Aquino (1225 – 1274) y se leía lo que este último había escrito sobre el párrafo aristotélico; el profesor no emitía ningún comentario personal, pero se remitía a una tercera obra que repetía a Aristóteles y a Santo Tomás. Esta ciencia medieval fue la Escolástica, ciencia libresca porque sólo se estudiaba en libros.

Muy frecuente durante esta época fue plantearse las reflexiones sobre el origen de las ideas y el conocimiento. Se decía, por un lado, que cada uno de nosotros tiene ideas, la idea de las cosas, por ejemplo. Esta idea la tenemos porque hay cosas, dicen los materialistas. Los idealistas creen que Dios es el que nos da la idea de las cosas. Bacon decía que la idea existía porque se tocaban o se veían las cosas, pero no pudo demostrarlo.

Otro gran filósofo inglés, John Locke (1632 – 1704) sostuvo que las ideas provienen de la experiencia. El hombre, dijo Locke, tuvo la idea de la primera mesa antes que esta existiera, porque por la experiencia se servía de un tronco de árbol o de una piedra como mesa.

2.6 El materialismo francés.

Con las ideas de Locke, el materialismo inglés llegó a Francia en la primera mitad del siglo XVIII. Es con René Descartes (1596 – 1650) que se sitúa el nacimiento de una corriente materialista; fue una época en que se estudiaba con los principios escolásticos medievales. El razonamiento

ideológico feudal pretendía que existiera dos clases de gente: los nobles y los que no lo son. Los primeros tenían todos los derechos, los otros ninguno. Los primeros se ocupaban de la ciencia.

Descartes, ante esto dijo: el buen sentido es la cosa más compartida en el mundo y por consiguiente, todo el mundo, ante la ciencia, tiene los mismos derechos. Descartes vivió a inicios del siglo XVII; en el XVIII estalló la revolución francesa. Descartes surgió de un mundo que desaparece y entró en otro que esta a punto de nacer. Esta posición hizo que Descartes creara una ciencia materialista y una ciencia idealista.

Para Descartes materialista los animales eran máquinas, pero el hombre era diferente porque tenía alma decía Descartes idealista. De estas ideas desarrolladas por Descartes, nacerán por una parte, una corriente filosófica de carácter materialista, y por otra, una corriente idealista.

Entre los continuadores de la rama cartesiana materialista estuvo Julien Offroy de La Mettrie (1709 – 1751) quien sostuvo que la tesis del animal máquina puede extenderse al hombre, resultando que las ideas para este filósofo también serán movimientos mecánicos.

2.7 El materialismo del siglo XVIII. Los defectos del materialismo pre – marxista.

Según Friedrich Engels (1820 – 1895) (citado por Politzer),¹¹ el materialismo del siglo XVIII fue predominantemente mecánico porque durante esa época, la mecánica de los cuerpos sólidos era de todas las ciencias naturales, la única que había llegado a un punto de remate. La química existía bajo una forma incipiente. La biología todavía estaba en proceso y los organismos animales y vegetales pocos se habían investigado y se explicaban por medio de causas puramente mecánicas. Para los materialistas del siglo XVIII el hombre era lo que para Descartes fue el animal: una máquina.

Durante este periodo el gran error del materialismo fue considerar el mundo como una gran mecánica, juzgando todo según las leyes de esta ciencia. La evolución se consideraba como un simple movimiento mecánico y se creía que los mismos acontecimientos debían producirse continuamente. Se veía el aspecto máquina de las cosas, pero también se veía el lado vivo. Para explicar el pensamiento se recurría a la idea de que así como el hígado segrega la bilis, el cerebro también segrega el pensamiento. El motivo de esto era que se ignoraba la historia en general, es decir, el punto de vista del desarrollo histórico o el proceso mismo; este materialismo consideró que el mundo no evolucionaba y que volvía a estado semejantes y no concibió tampoco una evolución del hombre y de los animales.

¹¹ Politzer, George. Op, cit., Pág. 74.

El segundo gran error de este materialismo lo conocemos a través de las palabras de Engels (citado por Politzer), quien dice:

“la segunda limitación de este materialismo consistía en su incapacidad para concebir el mundo como un proceso, como una materia sujeta a desarrollo histórico (...) sabíase que la naturaleza se hallaba sujeta a perenne movimiento. Pero (...) este movimiento giraba no menos perennemente en un sentido circular, razón por la cual no se movía nunca de sitio, engendraba siempre los mismos resultados”.¹²

El tercer error que se le puede señalar a este materialismo fue su carácter demasiado contemplativo, ya que no concebía el papel de la acción humana en el mundo y en la sociedad. El materialismo dialéctico sostendrá que no se debe sólo explicar el mundo sino que también hay que transformarlo. El hombre, dirá Marx, es en la historia un elemento activo que puede provocar cambios en el mundo.

El materialismo pre – marxista no tuvo conciencia de esta concepción de la acción del hombre. Creía que el hombre era un producto del medio y no que el medio es producto de la acción humana y que el hombre por consiguiente es un producto de sí mismo. En consecuencia se tuvo un materialismo contemplativo e ignorante del desarrollo histórico del mundo, cosa inevitable puesto que la ciencia no estaba suficientemente avanzada.

¹² Politzer, George. Ibid. Pág. 75.

Se cierra este capítulo diciendo que el materialismo del siglo XVIII fue metafísico porque consideró el universo como un conjunto de cosas fijas y fue también materialista porque sostuvo que el factor primero era la materia; igualmente por estudiar y mirar todas las cosas a través de la mecánica fue mecanicista.

2.8 La ciencia en el siglo XIX.

En el siglo XIX, se empieza a advertir que las ciencias estaban vinculadas entre sí, lo que empezó a provocar un abandono del espíritu metafísico de las ciencias. Hasta entonces se habían estudiado separadamente los fenómenos de la física; después se comprobó que todos estos fenómenos tenían la misma naturaleza. Así la electricidad y el magnetismo, estudiados separadamente, se han reunido en una ciencia única llamada electromagnetismo.

Al estudiar los fenómenos del sonido y del calor se llegó a la conclusión que los dos surgieron de un fenómeno de la misma naturaleza. En la biología también se llegó a encontrar especies que no se podían clasificar como vegetales o animales; se llegó a la conclusión que los animales no habían sido siempre lo que son. De esta manera los hechos condenaron el estatismo y el espíritu metafísico del siglo XVIII. Este cambio se produjo en el transcurso del siglo XIX y permitió al materialismo su plena transformación gracias al desarrollo pleno de la ciencia.

2.9 El materialismo dialéctico: Marx y Engels.

La dialéctica fue desarrollada por un filósofo idealista, Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770 – 1831), quien comprendió oportunamente el cambio operado en las ciencias. Hegel comprobó que en el universo todo es movimiento y cambio y que nada está aislado, todo depende de todo, mejorando de esta forma la dialéctica.

Tomó el movimiento del pensamiento y lo llamó naturalmente dialéctico, porque se trataba de un progreso del espíritu, por el choque de las ideas, la discusión. Al dar Hegel, una primordial importancia al espíritu, se volvió idealista, y por consiguiente, tuvo una concepción muy particular del movimiento y del cambio. Sostuvo que son los cambios del espíritu los que producen los cambios de la materia y el universo es la idea materializada y esta primero el espíritu que describe el universo. El espíritu y el universo están en perpetuo cambio, concluyendo que los cambios del espíritu son los que determinan los cambios de la materia.

Para Hegel, si un inventor tiene una idea y la realiza, esta idea materializada es la que crea los cambios en la naturaleza.

Karl Marx (1818 – 1883) y Friedrich Engels (1820 – 1895), alumnos de Hegel van a dar una importancia primordial a la materia, estudian su dialéctica y concluyen que ésta, da afirmaciones justas pero a la inversa. Ambos transfieren a la realidad material la causa original de ese movimiento del

pensamiento, definido por Hegel y lo llaman dialéctico, tomando su mismo término.

Tanto Marx como Engels, están de acuerdo en afirmar que Hegel tiene razón cuando dice que tanto el pensamiento como el universo están en constante cambio, pero que se engaña al sostener que son los cambios en las ideas las que determinan los cambios en las cosas. Marx dirá que las cosas nos dan las ideas y éstas se modifican porque las cosas también lo hacen.

2.10 El materialismo marxista. Sus fundamentos.

2.10.1 Las leyes de la dialéctica.

Como se sabe son muchas las leyes o principios que conforman el marco teórico de la dialéctica, aquí, retomaremos aquellas que sirven de base para explicar los principios en que se fundamenta la teoría marxista clásica de la literatura (Karl Marx y Georgy Lukács) y la moderna teoría de la sociología crítica de la literatura (Lucien Goldmann).

El primer rasgo de la dialéctica: todo se halla en relación.

Contrario al pensamiento metafísico del siglo XIX, la dialéctica considera que la naturaleza no es un conglomerado casual de objetos y fenómenos, desligados y aislados unos de otros y sin ninguna relación de dependencia

entre sí, sino que la concibe como un todo articulado (totalidad), en el que los objetos y fenómenos se hallan orgánicamente vinculados entre sí, dependiendo unos de otros. Para la dialéctica ningún fenómeno de la naturaleza puede ser comprendido si se mira aisladamente, es decir, sin ninguna conexión con los otros fenómenos que le rodean. Desde la perspectiva materialista la realidad es concebida como totalidad concreta en interacción dialéctica, que se desarrolla, se crea y se modifica y cuya concreción es definida dialécticamente por influencia recíproca entre las partes y el todo, y el todo con las partes que en conjunto determinan las características de esa realidad. La realidad es una totalidad y por lo tanto, ni la naturaleza, ni la sociedad son un caos incomprensible: todos los aspectos de la realidad se relacionan mediante vínculos necesarios y recíprocos.

El segundo rasgo: todo se transforma.

Para la dialéctica la naturaleza no constituye algo quieto e inmóvil, estancado e inmutable, sino algo sujeto a un perenne movimiento y a un constante cambio, que se renueva y se desarrolla incesantemente y donde existe siempre algo que nace y se desarrolla, muere y finaliza. La dialéctica exige que cualquier fenómeno se examine no sólo desde el punto de vista de sus relaciones mutuas y de su condicionamiento sino también desde el punto de vista de su movimiento, de sus cambios y de su desarrollo, desde el punto de vista de su nacimiento y de su muerte. En resumen, la realidad que es unidad, totalidad es también movimiento, es proceso. Igual sucede con la naturaleza y la sociedad.

El tercer rasgo: el cambio cualitativo.

Si la metafísica examinaba el proceso de desarrollo de los fenómenos como simples procesos de crecimientos en que los cambios cuantitativos no se traducen en cambios cualitativos, la dialéctica los estudia como un proceso en que se pasa de los cambios cuantitativos insignificantes y ocultos a los cambios manifiestos radicales o cualitativos; en que éstos se producen no de forma gradual, sino en forma de saltos de un estado de cosas a otro y no de modo casual sino con arreglo a leyes, como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos. La dialéctica comprende el movimiento de la realidad como unión necesaria de los cambios cualitativos y los cambios cuantitativos y los une en su práctica.

El cuarto rasgo: la lucha de contrarios.

Se ha comprobado que toda realidad es movimiento y este movimiento reviste dos formas: una cuantitativa y otra cualitativa, ligadas entre sí. Pero el movimiento existe gracias a una fuerza motriz que genera el cambio y la transformación de la cantidad en calidad, es decir el paso de una cualidad a otra nueva. La fuerza y el motor de todo cambio es la lucha de contrarios.

En oposición al pensamiento metafísico, la dialéctica afirma que los objetos y los fenómenos de la realidad contienen siempre implícita contradicciones internas, ya que todos ellos son portadores de elementos positivos y negativos,

pasado y futuro, caducidad y desarrollo, de la lucha entre estos lados contrapuestos surge el criterio para sostener que se forma el contenido interno de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos. No existe ningún movimiento que no sea producto de una contradicción de lucha de contrarios. Esta lucha es interna, es la verdadera esencia del movimiento; podemos decir, entonces, que la causa del desarrollo de las cosas se encuentra en el interior mismo de las cosas, en la naturaleza contradictoria inherente a las cosas mismas. Son estas contradicciones internas las que nutren el movimiento y el desarrollo de las cosas.

Además de reconocer que la contradicción es interna, podemos señalar también su carácter innovador; la contradicción es lucha entre lo viejo y lo nuevo, y en el seno de lo viejo es donde nace lo nuevo; lo nuevo crece contra lo viejo es entonces que comprendemos el carácter innovador, la fecundidad de las contradicciones internas.

Otra característica de la lucha de contrarios es su unidad; toda contradicción contiene dos términos que se oponen, pero son inseparables, porque no se pueden suponer uno sin el otro. Por ejemplo, sin la vida no existiría la muerte y sin la muerte tampoco existiría la vida; sin lo superior no existiría lo inferior y sin éste tampoco lo superior. En palabras de Hegel tenemos:

“Todos los elementos opuestos son de esta naturaleza; debido a ciertas condiciones se oponen, por una parte, entre si, y por otro lado, se

encuentran interconectados, ínter penetrados, conjugados y son interdependientes”.¹³

La unidad de los contrarios alcanza una significación importante cuando en una fase del proceso, los contrarios se convierten el uno en el otro y la unidad recíproca pasa a ser transformación recíproca, produciéndose entonces un cambio fundamentalmente cualitativo.

La ley de la correlación entre el contenido y forma.

Marx sostuvo que en todo proceso de la realidad existe un contenido que compone la totalidad de un cambio perpetuo y una forma o modo de existir del contenido. La forma es la fuerza motriz del contenido, puesto que sin un objeto que cambie o se desarrolle no puede registrarse ninguna relación con el conocimiento que se generaliza. No podemos abstraernos a considerar procesos de la naturaleza que no posean un contenido y una forma. La dialéctica, entre estas categorías de contenido y forma siempre prevé una relación íntima de tal modo que la forma no es pasiva sino que ayuda al desenvolvimiento del objeto o a veces se lo impide.

La ley general de la historia.

Marx, descubrió que existe una correlación entre la vida material social y la conciencia de los hombres, por lo tanto, primero cambia la vida material y

¹³ Politzer, George. Curso de Filosofía. Copilco – Universidad, México, 1975.

después cambia la manera de pensar del hombre. La ley general de la Historia plantea que el ser social de los hombres determina la conciencia social y gracias a esta visión que se ha formulado de los acontecimientos de la sociedad, se ha transformado la historia misma, convirtiéndose desde entonces en una ciencia.

2.11 El ser social y la conciencia.

Según el marxismo, no es la conciencia la que determina al ser; tampoco actuamos porque lo pensamos o porque lo queremos. Sería gran error pensar así, porque es nuestro ser social el que determina nuestra conciencia. La idea de conciencia está vinculada a la idea de totalidad y consecuentemente a la idea del individuo social, del ser social, lo cual implica una articulación dialéctica del sujeto y del objeto.

2.12 El ser social y las condiciones de existencia.

Las condiciones de existencia material en las cuales viven los hombres en la sociedad son las que determinan el ser social, por consiguiente, no es la conciencia de los hombres la que determina sus condiciones materiales, sino las condiciones materiales de vida, las que determinan su conciencia. Ser pobre o rico es una condición de existencia.

Para Marx, una clase está formada por un grupo de hombres con las mismas condiciones de existencia, pero la noción de clase no se reduce a la riqueza o la pobreza y un proletario puede ganar más que un burgués y no por eso es menos proletario, porque trabaja para un patrón y porque su vida no está asegurada ni es independiente.

Las condiciones materiales de existencia no son determinadas solamente por el salario ganado sino por la función social, de ahí que son los hombres los que hacen su historia por su propia voluntad o acción, que es la expresión de sus ideas. Estas se originan de sus propias condiciones de existencia material, es decir de su pertenencia a una clase social dada.

2.13 Las luchas de clases: el motor de la historia.

Como se dijo anteriormente, los hombres actúan porque tienen ciertas ideas a causa de su existencia material ya sea en una u otra clase social. La sociedad está dividida en clases sociales que luchan una con otra (proletariado y burguesía). Observamos así, las ideas que los hombres tienen en la sociedad y se comprueba que estas ideas están en pugna y bajo estas ideas encontramos las clases sociales que también están en pugna. Resulta que las fuerzas motrices de la historia, es decir, lo que explica la historia, es la lucha de clase.

Para explicar la historia se ha tomado como base el siguiente esquema de categorías: la acción, la voluntad, las ideas bajo las cuales se encuentran las clases y detrás de las clases se encuentra la economía; por lo tanto, las luchas de clase explican la historia, pero la economía determina las clases sociales. Marx, dice que, si se quiere explicar un hecho histórico, primero se deben saber cuáles son las ideas en lucha; segundo, se deben buscar las clases sociales bajo las ideas y tercero, se debe identificar el modo económico que caracteriza las clases sociales.

En síntesis las fuerzas motrices de la historia se relacionan entre sí del siguiente modo:

1. La historia es obra de los hombres.
2. La acción que hace la historia esta determinada por su voluntad.
3. Esta voluntad es la expresión de sus ideas.
4. Estas ideas son el reflejo de las condiciones sociales en las cuales viven.
5. Son estas condiciones sociales las que determina las clases y sus luchas.
6. Las clases son determinadas a su vez por las condiciones económicas.

En última instancia, las fuerzas motrices de la historia son las clases sociales y sus luchas determinadas por las condiciones económicas.

2.14 Ideología, factor y formas ideológicas.

Quien habla de ideología, habla ante todo de idea. La ideología es un sistema de ideas no simplemente un estado de espíritu. Este conjunto de ideas forman un todo doctrinario. Una ideología también comporta sentimientos, simpatías, antipatías, esperanzas, temores, conocimientos, raciocinio, etc.; en la ideología de la clase proletaria se encuentran los elementos ideales de las luchas de clases y también sentimientos de solidaridad hacia las clases explotadas por el capitalismo.

Todo lo mencionado es lo que constituye una ideología. A la ideología considerada como una causa o una fuerza que actúa o es capaz de acción se denomina factor ideológico; como ejemplo pueden citarse a las religiones ya que tienen una fuerza moral que puede actuar de manera decisiva. Una ideología en un dominio especializado se llamará forma ideológica. La religión y la moral son formas de la ideología, lo mismo que la ciencia, la literatura, el arte y la poesía entre otros.

Algo importante entre ideología e historia es que no se puede realizar ningún estudio separando la ideología de la historia, es decir, de la vida de las sociedades, sino que se estudiará el papel de la ideología, de sus factores y de sus formas como expresión de un sector de la sociedad y en este marco la expresión creada de un autor o autora.

2.15 Estructura económica y estructura ideológica.

El Marxismo divide la estructura social en dos planos estructurales; en la base se encuentra la estructura económica y por encima de ella la estructura social o superestructura que sostiene la estructura política y la estructura ideológica.

Es la estructura económica la que constituye la base real de la sociedad. Se dice también que es su infraestructura. Tal estructura está constituida por las bases de producción que son las relaciones que se establecen entre los hombres de acuerdo con su situación económica, respecto a las fuerzas de producción. Jurídicamente se expresan a través de las relaciones de propiedad.

Los medios de producción y el trabajo originan las fuerzas productivas. Estos se movilizan dentro del marco formado por las relaciones de producción. En un sistema capitalista, la burguesía es la propietaria de los medios de producción y el trabajador solo posee la fuerza de trabajo (relaciones que son diferentes en un sistema de esclavitud o servidumbre).

La estructura económica determina o condiciona una superestructura constituida por las formas de conciencia o formas ideológicas que no son sino el conjunto de representaciones (ideas, mitos, creencias, símbolos, etc.) y valores de la sociedad en un momento determinado. La ideología dominante en cada momento corresponde a la ideología de la clase también dominante, de manera tal que justifica la estructura económica dominante.

El conflicto aparece en función del desarrollo normal de las fuerzas productivas, las cuales ya no encuentran un contexto adecuado sino sólo problemas en las relaciones de producción. De esta manera aparece la fase de revolución social que transformara la superestructura ideológica. Parafraseando a Politzer, se resume de la siguiente manera la relación entre la infraestructura y la supraestructura: los hombres contraen determinadas relaciones justas e independientes de su voluntad dentro del marco de la producción social de su vida. Estas relaciones de producción corresponden a una etapa o fase particular de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base sobre la que se levanta la superestructura política y jurídica y a la que corresponden ciertas formas de conciencia social.

Para Marx este modo de producción de la vida material es el que condiciona o determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general; por lo tanto, al igual que las ideas son el reflejo de las cosas y que es nuestro ser social el que determina la conciencia, la superestructura es el reflejo de la infraestructura. Pero no de una manera mecánica, hay matrices.

2.16 Relación entre literatura y marxismo.

Marx y Engels¹⁴ iniciaron una nueva metodología en la interpretación de la historia la cual implicó una modificación de la mera crónica y de las filosofías que utilizaban los hechos particulares como confirmación del sistema. Marx hace de la historia una ciencia y la incorpora al conjunto de todas las ciencias, junto a las matemáticas, la filosofía, la física, etc.

Además del materialismo histórico.¹⁵ Marx propuso el materialismo dialéctico para asumir plenamente las contradicciones de la realidad en su existencia objetiva y en los aspectos cambiantes de su evolución. Concibió la historia como un proceso unitario cuyas directrices estaban sometidas a una dialéctica condicionante; al integrarla al conjunto de las ciencias humanas quedaron abolidas las separaciones entre las ciencias, las cuales hasta ese momento estaban atadas a sus propios ambientes e impulsadas por sus propias razones independientes. Sin negar la autonomía de esos campos científicos, Marx y Engels señalaron la interdependencia en su configuración y desarrollo de las ciencias.¹⁶

¹⁴ Las citas de Marx y Engels corresponden al texto *Literatura y Sociedad* de Garasa, Delfín Leocadio, Ediciones Troquel, Buenos Aires, Argentina, 1973.

¹⁵ Este pensamiento implicó una nueva metodología en la indagación de los hechos históricos sociales. Se situaron las obras literarias en el devenir histórico; se establecieron correlaciones entre el desarrollo económico social y la superestructura ideológica.

¹⁶ La cultura, decía Marx, no es una realidad independiente sino es inseparable de las condiciones históricas en las que los hombres desarrollan su vida material.

2.17 El factor económico como determinante del hecho literario.

Según el marxismo, el acontecer humano y social estaba regido por el factor económico, por lo tanto, la literatura y el arte no tenían que ser una excepción, y así el hecho literario se explicaba mediante su inserción en el proceso total.

La predominancia del factor económico ignorado hasta entonces en los procesos históricos, relegó la religión, la política y el arte a un papel dependiente, aunque en grado distinto de las infraestructuras económicas de dicho proceso; no se trataba en este caso de una sola y excluyente relación causa efecto entre las fuerzas productivas y las superestructuras ideológicas, sino de una relación fundamentada sobre la base de la dialéctica.

El arte como superestructura ideológica está ligado a su base económica y a los intereses de las clases que participan en la lucha social, pero esto no implica según la teoría marxista que la obra de arte quede reducida a una visión única de la ideología; lo estético no puede subordinarse estrictamente al valor objetivo de la ideología expresada, ya que la obra de arte trasciende su propio condicionamiento histórico y su vigencia en su tiempo y espacio depende de sus valores intrínsecos y no de la vigencia de los elementos históricos que fundaron su génesis.

Para el marxismo no debe ignorarse la situación histórica concreta de cualquier realización artística o literaria ya que de ella se podrá extraer, al menos una explicación; también sería un error no identificar la relación arte e ideología ya que este ha sido creado por un sujeto históricamente condicionado. Para la estética marxista, la obra de arte cumple con la función de ser un medio de conocimiento de la realidad y tiene como objeto fundamental el conocimiento del hombre en su más amplia concepción, es decir lo humano integral en si y en su proyección sobre la naturaleza viva o inanimada. Para la estética marxista, el arte no tiene como meta una transcripción fiel de la realidad, sino la captación de la esencia de esa realidad tanto en lo que respecta a los seres humanos como a los procesos sociales. Se trata de descubrir la esencia de lo representado, no siempre presente en la realidad; al reflejar el artista un proceso histórico social, deberá captarlo en su plenitud, tanto en su problemática externa como en sus causas internas; sólo desde esta posición, podrá señalarse lo esencial de lo accidental. Igualmente, para la estética marxista, toda obra de arte supone una posición del artista, que guíe y condicione su visión de la realidad objetiva, independiente de él.

De lo anterior se puede deducir que existe un realismo puro, propio del arte, y un realismo falso inauténtico que tiene como misión la reproducción de los objetos sin perder detalle alguno de la realidad. Para Marx, no podrá llamarse arte realista a aquél, que adultera la realidad para que ponga de manifiesto una ideología determinada.

El realismo debe partir de una realidad objetiva y forjar, a partir de sus propios elementos, otra realidad, que nos permite conocer al hombre en su relación dialéctica con su medio histórico social.

2.18 La obra de arte como producto de la relación dialéctica entre sujeto y objeto.

Marx y Engels, al considerar las fuerzas de producción (cuyos cambios condicionan la historia), no sólo tuvieron en cuenta la producción de las cosas materiales, sino también de obras de arte. Para ellos, el hombre afirmaba su condición humana en la actividad estética, compensándose así, de la coyuntura del trabajo que en la estructura social vigente lo frustraba en sus aspiraciones. Sólo en la creación estética el hombre podía prever su esencia y su posición en la sociedad futura.

La esencia del ser humano se crea en sus actividades desarrolladas, las cuales determinan al mismo tiempo, sus relaciones con el mundo; surgen tres clases de relaciones: unas relaciones materiales con las cosas en función de las utilidades que prestan; otras de carácter abstracto en virtud del conocimiento que aportan y unas relaciones de naturaleza estética gracias al placer que su belleza suscita.

En la primera, el sujeto valora las cosas por su provecho. En la segunda, las cosas importan por si mismas y en la tercera, se reafirma con plenitud la

esencia humana, pues lo subjetivo se proyecta en los objetos y éstos se universalizan en la obra de arte.

Marx, contrario a Hegel, parte del hombre y mira en su trabajo creador una afirmación de su naturaleza y su destino. Por consiguiente, la producción estética y el goce que de ella nace no son accidentales en el hombre sino que pertenecen a las imposiciones de su naturaleza. El hombre como ser natural satisface sus necesidades en los objetos exteriores que siguen siéndole ajenos; pero como ser humano se sabe genérico y social.

El trabajo considerado como creación productora en libertad es un atributo exclusivamente de la condición humana, resultando así, que los objetos producidos se humanizan en función de su utilidad prestada. Arte y trabajo no son dos actividades particulares y opuestas, pues mediante el trabajo se busca una utilidad material y mediante el arte se persigue una utilidad espiritual.

El marxismo considera que el hombre no obtuvo su facultad estética por una natural evolución biológica, sino que es el resultado de un proceso histórico social de humanización, el cual ha incidido tanto sobre los objetos exteriores como en su propia subjetividad. Esta sensibilidad estética, en palabras de Marx, ha surgido luego de haber superado el terror de la presencia hostil de la naturaleza y haber afirmado sobre ella su poderío, al humanizarla e integrarla en su propio conocimiento vital. Solamente así, pudo el hombre

entrar en relación estética con los objetos, previamente humanizados por el trabajo creador.

Al ser el hombre un ente social, esta relación estética con el objeto es esencialmente social. Sólo en la sociedad puede darse esa humanización integral que hace posible el sentimiento estético ante las bellas manifestaciones. Lo bello es para Marx el resultado de una relación entre sujeto y el objeto, es decir el producto de una integración de ambos en el hombre como ser social.

El arte, concluirá Marx, es pues un producto de la actividad humana en el mundo y por consiguiente su valor estético y económico surge de la relación con el hombre, no como individuo aislado, sino como un ser esencialmente social. La obra de arte es producto de la relación dialéctica entre sujeto y objeto. Esta relación se cumple en la mente de cada artista y se expresa en toda creación particular.

Marx y Engels, establecen de esta manera la condicionalidad social histórica del fenómeno literario.¹⁷ Su aporte consistió en haber mostrado la gravitación¹⁸ del factor económico en el proceso cultural en que el arte y la literatura están implicados y aspiran a expresar. Su contrapartida: haber trazado las rutas que llevaron al dogmatismo y a la unilateralidad, lo que

¹⁷ La obra literaria estaba condicionada por la concurrencia de los siguientes factores: el estado de las fuerzas de producción, las relaciones económicas, el sistema político – social y las diversas ideologías.

¹⁸ Fuerza en virtud de la cual todos los cuerpos se atraen mutuamente en razón directa de sus masas y en razón inversa de los cuadrados de las distancias a que se encuentra. Diccionario Enciclopédico Larousse. México, 1981.

terminó en el reduccionismo de la superestructura a la infraestructura económica.

2.19 una aproximación a la teoría marxista y literaria de Georgy Lukács.

Antes de iniciar con la descripción y comprensión de las categorías y principios que integran la teoría literaria de Georgy Lukács (1885 – 1971) se dice, que dentro del marxismo clásico fue este pensador quien construyó una teoría estética más elaborada y sistematizada.

Es de todos conocidos que Marx nunca escribió un tratado de estética, ni se ocupó de problemas estéticos; a pesar de que sus ideas sobre el tema estética se encuentran dispersas a lo largo de su obra, permiten de alguna manera clarificar y sistematizar problemas estéticos y de sociología de la literatura.

Un concepto fundamental e importante en la estética marxista es el de comprender el hecho artístico en su totalidad,¹⁹ pues para Marx, todo hecho social estudiado forma parte de una totalidad y para obtener el conocimiento total del mismo se debe tener presente su propio proceso histórico condicionante, así como su ideología que lo fundamenta y la infraestructura económica que determina sus características.

¹⁹ El fundamento básico del método dialéctico es que todo (las cosas todas, materiales y espirituales) se presentan como una unidad de contrarios que se excluyen mutuamente, que están en oposición constante y mantienen relaciones causales que los condicionan de manera continua.

De este principio se puede deducir que la literatura es un fenómeno superestructural, determinado por la base económica de una época determinada y por lo tanto ningún valor estético puede ser aprehendido, sino es en esa relación con la dimensión social del texto literario; es en consecuencia, el medio social e histórico el que proporciona la base de significaciones del texto literario.

Con Lukács, el centro del análisis crítico deja de ser la relación entre la infra y la supraestructura de la sociedad y se da paso a la categoría de totalidad histórica, cuyo elemento fundamental es el hombre como totalidad histórica y concreta; el carácter histórico de la totalidad obliga a Lukács a incluir la unidad dialéctica del sujeto y el objeto, reconociendo de esta manera el papel fundamental que tiene el hombre en tanto posee conciencia de la realidad.

Lukács, llega así a reconocer la noción de totalidad en la relación entre la base y la supraestructura, dialéctica fundamental para entender la concepción marxista en el autor.

2.19.1 *La totalidad dialéctica.*

Ningún hecho es un acto aislado e inmutable, es parte componente de todo lo que contiene, por lo que podemos comprender entonces, que la objetividad de los hechos sólo es adquirida en relación con el todo que los contiene. Esta posibilidad es la que nos permite organizarlos conceptualmente

en relación con la ley que los produce, con la génesis de los fenómenos y con su razón de ser.

Si se pierde de vista la totalidad desde un punto de vista dialéctico, se pierde la posibilidad de observar el carácter transitorio y dialéctico de los hechos y en consecuencia, la comprensión del desarrollo de la realidad. Con Lukács, la noción de totalidad trasciende toda parcelación verticalizada del conocimiento²⁰ y posibilita la comprensión de la sociedad, del hombre y de la cultura de manera integral, sin fragmentaciones. Metodológicamente, la totalidad no se refiere a un único conocimiento, por el contrario, se concibe como una ciencia unitaria que comprende aspectos económicos, históricos, sociológicos, etc., de manera que representa diferentes puntos de vista de una misma ciencia social y no como disciplinas independientes. Se trata del conocimiento total del proceso que no se limita a las partes fenoménicas de manera aislada, sino que retoma el conjunto de relaciones que permiten atender la esencia de una generalidad.

La relación con el todo se transforma en lo determinante que condiciona la forma de objetividad de todo objeto; todo cambio esencial para el conocimiento se presenta como cambio de la forma de objetividad. Como principio metodológico, la totalidad también permite entender las fuerzas que

²⁰ Lukács (citado por Delfín Leocadio Garasa) sostiene en su *Historia y Conciencia de Clase*: “no es la predominancia de los motivos económicos lo que distingue de modo decisivo el marxismo de la ciencia burguesa es el punto de vista de la totalidad”. Aquí reside, según Garasa la revolucionaria novedad del materialismo dialéctico, ya que intenta demostrar que no era con la división de la realidad en parcelas, según se sostenía desde Descartes, como se llegaría a la posesión de la verdad.

mueven la historia, pasando del abstracto espíritu del pueblo (romanticismo) a las clases sociales y a la conciencia de clase.

2.19.2 *Las mediaciones.*

En la teoría de Lukács encontramos ya un intento teórico de elaborar mediaciones (nexo de relación entre dos entidades teóricas) entre la supra y la infraestructura, entre la cultura y la sociedad. La sociología tradicional y los positivistas establecieron una relación directa entre la literatura y la sociedad; Lukács, sostiene que entre los elementos mencionados existe una serie de mediaciones reales y objetivas, por lo que la conexión de los objetos, procesos y fenómenos del mundo descansa sobre ellos.

Se comprende entonces que ningún texto cultural remite directamente a la sociedad y la totalidad existe en y a través de las múltiples mediaciones por las cuales se relacionan las totalidades parciales en un complejo general cambiante.

Lukács es categórico al sostener que una de las mediaciones más importantes es la actividad práctico – crítica, en donde la praxis aparece como un vínculo crucial de todos los fenómenos humanos, como la capacidad del sujeto de tomar conciencia de la situación histórica en que vive, y como relación entre sujeto y objeto; no hay duda que Lukács se está refiriendo a la conciencia de clase como mediación más importante entre el sujeto y la realidad y en consecuencia entre el escritor y la sociedad.

2.19.3 La conciencia de clase.

Marx sostiene en las leyes de la dialéctica (Ley de la Historia) que existe una correlación entre la vida material social y la conciencia de los hombres; primero cambia la vida material y después la manera de pensar del hombre.

Sobre esta base, afirma que no es la conciencia la que determina al ser (lo que somos, lo objetivo) sino que es el ser social (lo que pensamos que somos) el que determina la conciencia; en otras palabras el ser social está determinado por las condiciones materiales de existencia de los hombres y son éstos (las clases sociales) y son éstas las que determinan la conciencia de los hombres.

En estas afirmaciones encontramos dos definiciones implícitas: el de conciencia y el de conciencia de clase. La idea de conciencia está relacionada dialécticamente a la idea de totalidad, y consecuentemente de manera igual, a la idea del individuo social, del ser social; lo implica al mismo tiempo una articulación dialéctica entre el sujeto y el objeto.

Todo lo anterior se resume en que el hombre toma conciencia de si mismo como ser social y no como individuo simplemente, entonces deberá tener clara conciencia de que es sujeto y a la vez objeto de la historia.

La conciencia de clases no es más que la reacción racionalmente adecuada que se atribuye de este modo, a una determinada situación particular en el proceso de la producción. Esa conciencia no es ni la suma, ni la media de lo que los individuos singulares piensan, sienten, quieren, etc., y sin embargo “la actuación históricamente significativa de la clase como totalidad está

determinada en última instancia por esa conciencia y no por el pensamiento del individuo, y sólo puede reconocerse por esa conciencia”.²¹

Al igual que Marx, Lukács reconoce el papel fundamental que tiene la clase social (clase obrera) en la transformación de la historia, es decir, de poner en marcha todas aquellas acciones que la lleven a tomar el lugar que la propia historia le ha asignado. Se distingue el rol esencial del sujeto (fuerza motora de la historia) en tanto posee conciencia de la realidad.

Es en este sentido que se integra la idea de conciencia de clase del proletariado como motor de la historia; esto implica, por un lado, autoconocimiento, y por otro, conocimiento completo de la totalidad social. En resumen, la conciencia de clase, no es la conciencia psicológica de los sujetos individuales, sino, el sentido final, el acto consciente de la situación y la misión histórica de la clase social proletaria.

2.19.4 La teoría del reflejo.

Por teoría del reflejo se entiende el efecto plástico (imagen) que representa la confluencia o simbiosis entre la materia y la conciencia del sujeto; “el concepto se traduce al lenguaje de las imágenes, como centro del que fluye todo el proceso”.²² Lukács parte de la tesis de que la realidad objetiva es un

²¹ Quiroz Miranda, Sergio, Izquierda y Conciencia de Clase.

²² Sara, Sefchovich, La teoría de la literatura de Lukács. México, D. F. 1979.

todo único en cuanto a sus contenidos y a las categorías que la integran, y que los hombres disponen de dos maneras para aprehenderla: una primera manera que adopta la materia es la conocida como reflejo científico. Sus presupuestos se asientan sobre la abstracción de la realidad, la elevación a forma intelectual de regularidades o generalizaciones de la vida real y la historia. En tanto reflejo científico se obtiene una imagen conceptual de la realidad.

La segunda forma que adopta la materia al contacto de la conciencia es la del reflejo artístico; éste la representa penetrándola gracias a la imaginación, es decir que el objeto estético tiene el carácter de intención sensible. Para Lukács, el fin que se debe alcanzar en el reflejo artístico es el de representar por imágenes sensibles un particular y no el de comprenderla conceptualmente. Entre el reflejo científico y el artístico, Lukács señala una diferencia: el primero separa al hombre y a la realidad, mientras que el segundo los acerca, es decir, tanto el hombre como la realidad están literalmente juntos. Dos conclusiones se pueden formular de este apartado: primero que según esta teoría del reflejo el arte aparece más cercano a la vida que la ciencia y segundo que la mimesis o teoría del reflejo es para Lukács, el criterio dominante para valorizar e interpretar la realidad y en consecuencia la literatura.

2.19.5 La visión de mundo.

Una última categoría a tomar en cuenta y que incide grandemente en la teoría literaria contemporánea es la de visión de mundo; Lukács la define como

la expresión más inmediata de la vida, y en su manifiesta pureza, como una experiencia del alma, un elemento motor de la vida; fórmula consciente del escritor para sí y para los demás, en su creación, en tanto que es la posición debida que tiene frente a los problemas del mundo e indirecta, frente a todo lo concerniente a su época.

En síntesis, el centro del análisis crítico deja de ser la relación entre la infra y la supraestructura de la sociedad, para dar paso a la categoría de totalidad histórica.

Para Lukács, la realidad es un conjunto dialéctico y estructurada, por lo que el conocimiento concreto de la misma consiste no en la sistemática adición de unos hechos a otros, sino en un proceso que procede del todo a las partes y de las partes al todo. Ningún hecho de la realidad, dice Lukács, es un acto aislado e inmutable todo hecho es parte componente de todo lo que contiene, por lo que su objetividad solamente es adquirida en relación con el todo que los contiene.

El elemento esencial y fundamental de la totalidad real es el hombre; es la totalidad histórica y concreta dentro de la realidad. Lukács, reconoce, de esta manera, el papel fundamental que tiene el hombre en tanto posee conciencia de esa realidad.

En contraposición con las posturas cognoscitivas de la sociología tradicional, se encuentra en la teoría de Lukács, un proyecto de elaboración de

mediaciones entre la cultura y la sociedad, entre la infra y la supraestructura de la sociedad. Para Lukács, no existe ninguna relación directa entre la literatura y la sociedad, sino una serie de mediaciones reales y objetivas entre los textos culturales y la misma. Sostiene que una de las mediaciones más importantes en la conciencia de clase, reconociendo el papel de la clase social obrera en la transformación de la historia; la conciencia de clase no es más que el acto conciente de la situación y la misión histórica de la clase social.

Otro aporte considerado y que tiene repercusiones directas en la teoría de Goldmann es la categoría de la visión del mundo; la define como: la expresión más inmediata de la vida (...) como una experiencia del alma, y un elemento motor de la vida. Goldmann, retomara la propuesta de Lukács y la definirá como la conciencia posible de la clase social.

2.20 Lucien Goldmann y la teoría del estructuralismo genético.

Lucien Goldmann (1913 – 1970), fue el creador del Estructuralismo Genético, metodología que recoge las propuestas teóricas del marxismo y los aportes de Georgy Lukács para analizar la creación artística y literaria de manera sistematizada. Son varias las categorías teóricas y operativas que permiten explicar y comprender la propuesta, entre las cuales se destacan las siguientes:

2.20.1 La Totalidad.

De acuerdo con Sara Sefchovich (1949),²³ la categoría de la totalidad es definida en la obra de Goldmann como un proceso de evolución histórica que engloba lo espiritual y lo material, estableciendo entre ambos una relación de identidad relativa sujeta a un principio de equilibrio. Al conceptualizar la totalidad como un proceso de evolución histórica y social se dice que es el producto de la actividad humana y como tal, está sujeta a muchos cambios, que de una forma u otra, afectan también a las partes que la integran, de tal manera que, el estado de la parte, está determinado por la totalidad y no a la inversa.

Sefchovich sostiene que la totalidad está determinada por una dialéctica permanente entre estructuración y desestructuración, debido a que el equilibrio al cual están impulsados los grupos o clases sociales, es afectado por ciertos sectores del mundo externo, que no son susceptibles de integrarse en la estructura o por otras estructuras que cambian por su cuenta bajo la acción de los miembros del grupo. Esto tiene como resultado que lo que antes era satisfactorio, deja de serlo y en lugar del equilibrio aparece el conflicto y la búsqueda de una nueva regulación.

La principal manifestación del carácter histórico del comportamiento humano lo constituye la relación entre estructura y función. Para Sefchovich, ningún estudio de un objeto se concibe sin su inserción en la historia, por lo

²³ Sefchovich, Sara, Et.a.l., Lucien Goldmann y el Estructuralismo Genético, Comp, Mario Monteforte, Toledo, México, 1976.

tanto, se necesita estudiar los hechos humanos en su estructura esencial y en su realidad concreta, lo que exige un método mixto de carácter histórico y sociológico. La autora, parafraseando a Goldmann insiste en la idea de que la historia es un producto de la praxis transindividual de sujetos humanos colectivos, tales como la familia, los amigos, los grupos profesionales, etc.; estos grupos son para la autora, los que tratan de mantener el equilibrio entre sus necesidades, esperanzas y obligaciones con la sociedad donde se desarrollan.

En este marco operativo, la praxis se convierte en el elemento central de todo comportamiento social. Dos son los conceptos fundamentales que le sirven a Goldmann para sustentar sus concepciones sobre la totalidad: la comprensión y la explicación, conceptos que serán descritos y explicados más adelante.

2.21 La estructura y el grupo social.

Para Goldmann, el grupo o clase social es el verdadero sujeto de la creación cultural, del pensamiento y de la acción; lo anterior no significa excluir al individuo que se encuentra en la base, pero el verdadero sujeto sigue siendo el grupo social.²⁴ Tres características son a juicio de Sefchovich, las que definen el grupo social:

²⁴ En este sentido las obras de arte deben insertarse en dos totalidades complementarias, el individuo y el grupo o clase social.

a) Todo comportamiento humano tiende a la significación y a la racionalidad, es decir a adaptarse al ambiente. La estructura significativa es el conjunto de relaciones entre los diferentes elementos que la constituyen, de manera que no es posible entender una de sus partes sin referirse al todo, y a un eje central que determina la naturaleza, significación y necesidad de cada elemento.

b) La tendencia a lograr la coherencia global del conjunto de las estructuras parciales.

c) La tendencia a la modificación de la estructura, porque toda la vida histórica se caracteriza por su dinamismo y superación.²⁵

En resumen puede decirse que todo grupo social debe ser considerado como un proceso de equilibración, una estructura significativa y una totalidad relativa; de esta idea central que define al grupo social, Sefchovich deduce otra idea fundamental del Estructuralismo Genético:

“Los hechos humanos consisten en una búsqueda de respuestas unitarias de un sujeto individual o colectivo para satisfacer ciertas esperanzas o ideales, y para modificar determinada situación en un sentido favorable a sus aspiraciones”.²⁶

²⁵ *Ibíd.*,

²⁶ *Ibíd.*, Pág. 50.

Estos hechos son el resultado de la actividad conjunta de un grupo o clase social y a la vez organizan la conciencia. Tienen un carácter altamente significativo y una coherencia tal que se constituyen en estructuras mentales o categoriales. La clase social, será en definitiva, el grupo cuya acción social es pertinente a los cambios sociales y se orienta a la totalidad social, ya sea para conservarla o para transformarla. Goldmann, dice Sefchovich, la define como un grupo de acción orientado a la universalidad y a la estructuración de toda la sociedad en función de su lugar dentro de la producción, sus relaciones con otras clases y su visión específica del mundo.

La diferencia fundamental entre los conceptos de conciencia real y posible es la que permite a juicio de Goldmann hacer el análisis de la clase social. La conciencia real se refiere al nivel de conciencia efectiva y demostrable en hechos, de un grupo o clase social. La conciencia posible es una construcción teórica capaz de analizar más allá de las apariencias o de los simples reflejos directos. En este sentido la conciencia posible constituye “el máximo de realidad que puede conocer una clase social, un grupo, etc., sin alterar los intereses económicos y sociales ligados a su existencia en tanto clase o grupo”.²⁷ Sefchovich agrega, que Goldmann emplea también el concepto de conciencia colectiva, tomado de Marx, para designar la serie de relaciones concretas entre los hombres dentro de la sociedad. Goldmann divide dos tipos de conciencia colectiva: el primero lo constituye la conciencia ideológica que corresponde a los intereses materiales de grupos de profesionales, familiares, etc., y el segundo, está formado por la visión del

²⁷ Goldmann, Lucien. La Sociología de la Literatura, situación actual y problemas de método en Goldmann, Eco, Et.a.I, Sociología de la Creación Literaria, Buenos Aires, Argentina, 1971. Pág.11.

mundo que corresponde a las clases sociales en el sentido de una organización global de las relaciones humanas.

2.22 La visión del mundo.

Sefchovich²⁸ afirma que la visión del mundo de una clase social está constituida por la expresión del máximo de conciencia posible que ella tiene, es decir un punto de vista, coherente y unitario sobre la realidad, una totalidad compleja y estructurada de aspiraciones que reúne a los miembros de una clase y los opone a los de otras.

Es también, según Sefchovich, una comunidad de pensamiento y de acciones que corresponden a un grupo de hombres y mujeres que se encuentran en la misma situación económica y social.

Goldmann concluye que la visión del mundo “es un instrumento conceptual de trabajo indispensable para conocer las expresiones inmediatas del pensamiento de los individuos”,²⁹ así como para separar lo esencial de lo accidental.

Este instrumento, no se trata de una realidad metafísica, sino de un fenómeno concreto de la conciencia colectiva, expresado a través de ciertas formas que constituyen su expresión adecuada en el plano del

²⁸ OP. Cit.,

²⁹ Goldmann, Lucien, La Sociología de la Literatura, edic. cit. Pág. 24.

comportamiento (un partido político, por ejemplo) del concepto (un sistema filosófico) o de la imaginación (una obra literaria).

2.23 La homología.

Goldmann define la homología como la estrecha correspondencia que hay entre la estructura categorial de todo pensamiento humano y la praxis. En otras palabras, la homología es la relación entre las estructuras de la conciencia colectiva y las estructuras de las obras culturales. Su interés como instrumento de trabajo consiste en que no sólo refleja la conciencia colectiva sino que también la materializa y en esa medida constituye el estudio mismo y no sólo su hipótesis.

2.24 La metodología propuesta por Lucien Goldmann.

Su punto de partida es que las ciencias de la naturaleza y de la sociedad son dos maneras de ser cualitativamente diferentes con relación a lo que representan, y por lo tanto exigen métodos diferentes. En este sentido, teóricamente hablando coincide con Marx y con Lukács.

La especificidad metodológica presentada por Goldmann se puede resumir en los siguientes puntos:

a) La forma como las ciencias sociales se enfrentan a los hechos conscientes y significativos las ha convertido en ciencias comprensivas y no únicamente descriptivas como las del pasado.

b) Su objeto de estudio no se representa de manera inmediata en su estructura, ni en su significación.

c) Las ciencias sociales parten de algunas premisas como la identidad parcial objeto – sujeto (la sociedad y el investigador), lo cual les confiere un tipo de objetividad diferente, relacionada con la conciencia posible del grupo al cual pertenece quien las estudia.

Sobre la base de tres ideas fundamentales, dice Goldmann, que es posible construir una ciencia seria y rigurosa de la creación cultural en particular y de la vida del espíritu en particular en general:

a) Toda reflexión en las ciencias humanas se efectúa desde el interior de la sociedad y es parte de ella, además de que la puede transformar según su importancia.

b) La única posición realista y científica consiste en admitir el carácter socialmente condicionado de todo pensamiento sociológico.

c) Toda ciencia social sólo podría ser conocida si abandona las abstracciones y se reúne con la historia para comprender el movimiento de

estructuración y desestructuración de cada hecho y colocado como nuevo objeto de una ciencia dialéctica. Los fenómenos sociales en este sentido se deben colocar en su historicidad, no sólo referida al pasado y al presente, sino al futuro en tanto que posibilidad objetiva.

La investigación consiste para Goldmann en tratar de descubrir una estructura que rinda cuenta de la totalidad del texto, partiendo de una regla fundamental: se debe tomar en cuenta todo el texto y nada más que el texto. El texto representa un conjunto de datos empíricos y lo primero que hay que saber es en qué medida constituye un objeto significativo y una estructura con la cual se pueda operar de manera significativa. La cantidad de significaciones concretas y diferentes de cada hecho humano depende del número de estructuras donde se pueda insertar de forma operativa y positiva. A juicio de Sefchovich, los pasos que propone Goldmann para el análisis literario son los siguientes:

a) Parcelación y delimitación del objeto. Una estructura sólo se puede estudiar a partir de la delimitación del conjunto de datos empíricos que forman parte de ella.

b) Establecimiento de un modelo de relaciones y elementos que sirvan de base para buscar correspondencias y la coherencia interna de la obra con su modelo estructural.

c) Buscar su homología.

d) Insertar el texto en totalidades más amplias (estructuras mentales, visiones del mundo de las clases sociales, etc.) y en última instancia en la estructura económica y social de un periodo histórico determinado.

e) Seguir un proceso continuo de concreción – abstracción que va del dato empírico inmediato a la visión conceptual más amplia para volver al texto concreto.

El método estructuralista resulta útil para el estudio de los hechos literarios por tres razones fundamentales:

a) Porque no permanece en el plano de los escritos de un autor para comprender su pensamiento, sino que se remite al conjunto de comportamientos de la vida de un grupo o clase social.

b) Porque no concede mayor importancia a las intenciones no conscientes del autor, ni sobreestima el papel del individuo en la explicación. Pone el interés en la búsqueda del sujeto, sea individual o colectivo, para el cual la estructura mental que rige la obra posee un carácter funcional y significativo.

c) No concede mayor importancia a las llamadas influencias, que no tienen el menor valor explicativo sino como datos útiles para el investigador dentro del conjunto total de ellos.

d) Plantea como inútil la búsqueda de correspondencias entre la obra literaria y el contenido de la conciencia colectiva en tanto que reflejo. La correspondencia entre ambos se busca a nivel de las categorías que estructuran a una y a la otra, sobre todo a nivel de su coherencia. A esto le llama Goldmann, correspondencia estructural.

2.25 La propuesta de análisis literario.

Para exponer la propuesta metodológica de análisis literario que plantea Goldmann, tomaremos como base la interpretación que hace el crítico Marc Zimmerman,³⁰ quien sostiene que este método involucra la operación de comprensión – explicación aplicada a partes y todos relacionados entre si, en las oscilaciones entre los fenómenos literarios y extraliterarios, con el estudio centrado en las mediaciones y vinculaciones entre el producto cultural y la totalidad humana. El eslabón entre esta totalidad y la totalidad parcial del producto cultural es una serie de totalidades relativas. La obra está situada dentro de la totalidad mayor de una visión del mundo de clase, o dentro de la tendencia hacia una visión del mundo. Tal visión es parte de la situación general de una clase social.

Una clase social tiene su sitio específico dentro de la estructura general de una sociedad, en un momento histórico dado. En vista de que este

³⁰ C.fr. Zimmerman, Marc. Lucien Goldmann: El Estructuralismo Genético y la Creación Cultural, Institute for the study of ideologías and literatura, Minneápolis, Minnesota, Estados Unidos de América, 1985. Págs. 41 – 42.

momento es parte del proceso general del desarrollo humano, las totalidades relativas (incluyendo grupos, clases, estructuras mentales y obras, etc.) pertinentes al momento, participan en la tendencia general hacia la génesis; la totalidad mayor genera la menor; la menor debe su existencia a la mayor. Por lo tanto necesitamos comprender la menor para entender la mayor; necesitamos explicar la menor en virtud de la mayor; pero también necesitamos comprender la mayor para explicar la menor.

El método es un proceso que prueba y revisa hipótesis por medio de alteraciones dialécticas entre estructuras explicativas y comprensivas. El método relaciona el todo con las partes y las partes a las subpartes, involucra extrapolaciones y transposiciones que conducen a definiciones modificadas o completamente nuevas de las estructuras. El momento en que la investigación ha llegado a su fin, es cuando el investigador ha separado de un número notable de datos empíricos, una estructura que explica la obra literaria suficientemente, de tal manera que ningún otro análisis pueda proponer una estructura que llegará a los mismos resultados.

Resumiendo, podemos decir que con Goldman asistimos a la propuesta de un método de análisis literario que se sustenta sobre las categorías de totalidad y la estructura significativa, tomados directamente de Lukács.

Fundamentalmente sostiene la idea de que los verdaderos sujetos de la creación artística y literaria son los grupos o clases sociales, sin descuidar por

supuesto a los individuos. Otros conceptos operativos son el de la visión del mundo, que lo emplea como un elemento de mediación entre la obra literaria y la sociedad; también propone el concepto de homología, que implica relaciones comprensivas en el plano de las estructuras categoriales y de su funcionamiento, tanto adentro como en la ideología del grupo (categorías mentales y sociales).

Otros dos conceptos de carácter operacional y teórico son el de comprensión y explicación; son concebidas como dos fases de un proceso que atiende tanto al texto como a sus referencias con la situación económica, social y política, donde se dió, sin por ello, descuidar el papel del escritor como aquel que lleva la visión del mundo al máximo de conciencia posible.

El método hace énfasis en la relatividad de la noción de identidad que no se refiere a las identidades entre los contenidos, sino a las identidades de estructura entre la producción de las obras típicas. El concepto de estructura es el núcleo teórico alrededor del cual está organizado el método sociológico de Goldmann; aparecen referencias a las estructuras de las visiones del mundo, las estructuras significativas, las de los grupos o clases sociales y las estructuras mentales, etc. El concepto tiene el mismo sentido que en Lukács: proceso que procede del todo a las partes o una totalidad que cuyos elementos inciden sobre las partes.

III. MARCO EMPÍRICO.

Antes de proceder al análisis de la obra en estudio para demostrar la aplicación práctica y creativa del método goldmaniano se describirán brevemente cada una de las etapas y pasos metodológicos que requiere el método en su aplicación. Goldmann concibe el análisis literario de una obra como aquel proceso en donde se deben tomar en cuenta dos grandes fases: la comprensión textual y la explicación. Por la primera se describe la estructura interna del texto y por la segunda se trata de buscar su génesis, procurando conectar las estructuras significativas en la obra con las categorías mentales del grupo o clase social que las produjo. Para Goldmann comprensión y explicación constituyen un solo proceso, con la excepción que se pueden separar en el análisis para mayor claridad en la exposición y los resultados de la investigación. En palabras de Goldmann son un solo y un mismo procedimiento relacionado con diferentes rumbos o coordenadas.

Los pasos metodológicos que comprende cada una de las fases son las siguientes:

a) La comprensión.

Esta fase se refiere al análisis de la obra en sí, buscando su estructura y coherencia interna en lo que a contenido se refiere; para su aplicación exige los siguientes pasos:

- a) Formulación de la fábula.

- b) Determinación de los complejos semánticos de la obra, es decir, los temas principales y secundarios que la estructuran.

- c) Análisis de la conciencia real, entendida como el conjunto de antivalores experimentados por los grupos o clases sociales.

- d) Análisis de la conciencia posible entendida como el conjunto de valores auténticos a los cuales aspira un grupo o clase social.

- e) Determinación de los mitos. Concebidos como los pensamientos y actitudes que enmascaran parte o toda la conciencia real y su desmitificación.

- f) Especificación de las categorías estructurantes.

Estos son los principios que diseñan y organizan la forma estructural de la obra. Estos principios señalan lo medular en toda obra literaria, es decir el cómo se dice (forma) y no el que se dice (contenido).

- g) La visión del mundo.

Esta categoría se entiende como el máximo de conciencia posible experimentada por una clase o grupo social y trasladado a la estructura de la obra por el autor.

b) La explicación.

Esta fase comprende la descripción de la realidad histórico – social del contenido de la estructura social como un todo en la cual y para la cual se generó el texto.

c) Homologación.

Es el proceso mediante el cual se relacionan las categorías estructurantes halladas en la comprensión con los elementos descritos en la explicación. Se trata de verificar cómo influye la obra sobre esa realidad: la crítica, la denuncia, la desmitifica, la cuestiona, la problematiza o la evade. En esta etapa del análisis se comprueba que la relación de los elementos de la obra con los aspectos del contenido histórico – social, en la cual se generó, no se da a nivel de los contenidos sino de las estructuras categoriales determinadas.

IV. COMPRENSIÓN DE LA NOVELA “CENIZAS DE IZALCO”.

4.1 La fábula.

La novela “Cenizas de Izalco” de Claribel Alegría se compone de tres grandes acciones o núcleos fundamentales que interactúan simbólicamente a lo largo de toda la novela. La primera línea de acciones narra la vida doméstica de Isabel Valdés en el periodo comprendido entre octubre de 1931 y enero de 1983 en la ciudad de Santa Ana.

Describe las relaciones familiares de Isabel con su esposo el Dr. Alfonso Rojas, sus hijos Alfredo y Carmen, su hermano Eduardo, su padre Manuel, su madre y su abuela María. Es una familia de terratenientes y profesionales. Las funciones preestablecidas de madre – esposa no satisfacen las necesidades individuales y sociales de Isabel para poder trascender las fronteras del hogar y desplazarse ideológicamente. El contacto con Frank Wolff, norteamericano, escritor, alcohólico en proceso de recuperación le brindan a Isabel la posibilidad de romper con los principios morales asimilados durante su vida. Se desarrolla un amor clandestino entre ambos, pero Isabel toma la decisión de no continuarlo y permanecer al lado de su familia.

El segundo gran núcleo temático está constituido por la presencia del discurso protestante evangélico, cuyo símbolo mártir es el personaje Virgil Harrid, quien termina inmolándose juntamente con la multitud de indígenas asesinados en la masacre de 1932.

La tercera línea narrativa está constituida por la rebelión indígena y el testimonio de la masacre realizada por las fuerzas militares del General Maximiliano Hernández Martínez, en un genocidio de aproximadamente 30,000 personas. Pueden deducirse otras temáticas de carácter histórico como la erupción del volcán de Izalco en 1932, pero para efectos de aplicación del método de análisis propuesto se tomarán los tres grandes temas señalados. Esto permitirá aplicar la fase primera del método (comprensión) que consiste en determinar los grandes temas narrativos del texto, la conciencia real y posible de los grupos sociales, así como los mitos que esconden o enmascaran parte o toda la conciencia real de los grupos sociales. Esta fase finaliza con el proceso de abstracción de la visión del mundo de las clases sociales, categoría que de alguna manera representa el enlace con la explicación en cuanto que es la cosmovisión implícita del texto.

4.2 Temas principales.

La obra “Cenizas de Izalco” plantea como primer gran tema el problema ético en las relaciones intersubjetivas femeninas y masculinas como una barrera fundamental que imposibilita, a Isabel poder liberarse de su condición de sometimiento matrimonial, especialmente en lo que concierne a las infidelidades de su esposo.

Según la novela, los valores morales de este círculo social santaneco indican que la mujer está colmada de felicidad por el simple hecho de estar casada. El matrimonio se convierte en la gran oportunidad de realización

personal que tienen todas las mujeres y en la máxima aspiración del mundo femenino. Implica por lo tanto, conservarlo a toda costa aunque esto signifique el sometimiento total a la autoridad patriarcal.

Este tipo de relaciones matrimoniales permite la práctica social del doble código moral, especialmente en el grupo masculino. El Dr. Rojas, esposo de Isabel presenta esta doble moral sin ningún problema ético o carga de conciencia, que le obligue a retractarse de sus infidelidades indiscriminadas. Es un hombre autosuficiente y seguro que participa plenamente de lo que pasa en la vida social de Santa Ana, un mundo ajeno al de su esposa, reducida a las cuatro paredes de su hogar.

Isabel vive aparentemente en compañía, pero en íntima soledad y abandono, perdida en las labores domésticas o evadidas en lecturas poéticas o novelescas. Acosada por la monotonía y su pobre condición de sujeto dialogante, Isabel es incapaz de afirmarse como sujeto independiente, y de superar su propia condición de aislamiento. Carmen, su hija la mira como un frágil arbusto y a su padre como una roca firmemente asentada:

“Papá y mamá, dos temperamentos dispares. Mamá el arbusto que crece al filo del precipicio, expuesta a los vientos, inclinándose suavemente ante sus golpes. Papá la piedra granítica que se regocija luchando contra el choque de las olas”. pág. 28.

Hasta antes de su relación clandestina con Frank Wolff, Isabel no tiene otra opción como esposa que la de amar a un solo hombre y a sus hijos; la

novela presenta a una esposa fuera de la reflexión y de la praxis para superar su condición. Una segunda etapa en la vida de Isabel está marcada por un proceso de autorreflexión, al querer salir de Santa Ana y vivir en Europa y tomar contacto con las grandes civilizaciones. Quiere dar a sus hijos las mejores oportunidades. Desea conocer otros mundos y otros hombres que la inviten a explorar el mundo. Así lo cree Isabel cuando afirma:

“En mi Santa Ana no hay lugar para las tías solteras. Puede ser que esté cambiando, pero hace veinte años el único futuro para las señoritas de sociedad era casarse con cualquiera, siempre y cuando ese cualquiera perteneciera a una familia conocida. Lo único que se les permitía hacer a las tías vírgenes eran dulces para los sobrinos, tapetes de crochet y biscochos”. pág. 33.

Este proceso de autorreflexión que desarrolla Isabel es lo que permite entender su decisión de serle infiel a su esposo con Frank Wolff. Contrariamente a la relación matrimonial que sostiene con su esposo esta relación de infidelidad integra el afecto y el sexo hacia un solo hombre específico por parte de Isabel.

Frank su amante le propone el camino hacia la superación de su propia condición de esclavitud, cuando le dice que la quiere y la incita a la toma de decisiones: “No te contentes con ser maceta el resto de tu vida, Isabel. En vez de eso, te pido que seas mi mujer, mi camarada, mi compañera de aventuras, mi novia, mi amante”. pág. 152.

El futuro y las condiciones de la nueva relación amorosa propuestas a Isabel son totalmente diferentes a las existentes con su esposo; Frank le propone caminar hacia un futuro mas amplio, más lleno de libertad y de comunicación: “Me hice el propósito (...) de cabalgar contigo hacia un futuro mas amplio: un futuro de paisajes variados, de nuevos rostros de sonidos nuevos”. pág. 147.

Isabel rechaza la propuesta amorosa de Frank y decide al final de la obra regresar por la eticidad genérica de respetar el contrato matrimonial, como un pacto genealógico y moral que la obliga al sometimiento y a soportar las infidelidades de su esposo. ¿Por qué no puede Isabel hacer lo mismo que hace su esposo y lanzarse a la aventura que le ofrece su enamorado? Lógicamente, tal como lo plantea el texto, por sus problemas éticos de género que rigen las relaciones dominantes de ese grupo social de la época.

El complejo semántico de la eticidad genérica es un tema medular y constante a lo largo de toda la novela. El sometimiento de la mujer se presenta dentro de un código moral y religioso que establece diferencias entre los sexos; a partir de este código de ética, el hombre tiene el derecho a infringirlo cuantas veces quiera y la mujer, por el contrario, está obligada a someterse a las reglas y normas que dicta esa moral. En nombre de la ética y de la moral religiosa la mujer se reprime y se reduce al silencio y a la imposibilidad de amar y ser amada.

La represión de la dictadura militar y el testimonio de la masacre de indígenas salvadoreños durante 1932, es otro de los grandes temas desarrollados. La novela logra enfatizar en las miserables condiciones de existencia material en que viven las familias indígenas salvadoreñas. El tema se cierra con el discurso testimonial del genocidio de indígenas a cargo del ejército salvadoreño en Izalco en 1932. La novela testimonia los acontecimientos del 32 como una represión masiva que dejó una enorme cantidad de personas asesinadas. Una india lo testimonia así: “– unitos quedaron en Izalco – le contaba a mamá la indita que venía a pedir limosna. Unitos – se miraban los pies descalzos”. pág. 82.

El testimonio de la masacre lo reafirma el Dr. Rojas cuando dice que: “Me llevó hasta donde estaban los muertos hacinados como leña. Yo miraba los montones, con pies y brazos saliendo de aquí y de allá”. pág. 83.

El discurso testimonial lo cierra la novela con la voz de Frank Wolff, quien comunica a Isabel lo trágico de la masacre:

“En eso se oyó la primera raca taca taca de ametralladoras (...). La plaza entera estaba en violenta moción; Una maza de calzones blancos se agitaba como hojas de otoño que levanta una ráfaga de viento. Las ametralladoras estaban montadas en los camiones, con oficiales manejándolas (...). Sentimos la onda que se extendió por los cuerpos cuando se dieron cuenta que no había escape posible, que estaban atrapados (...). Un oficial al otro lado de la plaza hizo girar su ametralladora (...). Allí los

atravesaron, los dejaron morir entre gritos y convulsiones (...). Los rimeros de cadáveres formaban una masa enmarañada que protegía los camiones. El último grupo de campesinos (...) cayó despedazado sobre los cuerpos de sus compañeros muertos y heridos (...). Eran gritos agónicos de puro dolor. Puro dolor". págs. 170 – 171.

Cenizas de Izalco destaca en su testimonio un rasgo muy particular de la comunidad indígena salvadoreña; es la firme convicción y el valor heroico de un pueblo que no teme a la muerte. En palabras de Frank Wolff:

"Fue entonces, Isabel, que ocurrió lo más increíble, lo más inimaginable. Alguien allí en medio de la convulsionada plaza debe haber gritado algo. No lo oí, pero debe haber gritado algo como: Si nos van a matar que nos maten de pie (...). Lo cierto es que tres o cuatro se levantaron, luego veinte, cincuenta, cien. Se levantaron erguidos, como hipnotizados, como si al fin hubiesen recordado algo que habían memorizado hace muchos años, en la niñez, pero que luego olvidaron por un largo, largo tiempo". págs. 172 – 173.

La novela destaca en este testimonio la visión que tiene el pueblo indígena de la muerte y de las circunstancias adversas de la vida. El signo de la colectividad, de la lucha y de la esperanza queda registrado en el testimonio de Frank Wolff.

Otro tema de vital importancia desarrollado dentro de la estructura temática de la novela es el del protestantismo desarrollado por Virgil Harrid.

Harrid es un antiguo compañero de estudios de Frank Wolff; se ha establecido desde hace unos cinco años en la ciudad de Santa Ana en una misión evangelizadora a favor de las grandes mayorías de familias campesinas salvadoreñas. Su presencia en calidad de misionero es muy importante porque permite evaluar y contrastar a la luz del contexto social y político del momento, tanto el papel de la iglesia católica como el de la iglesia protestante en relación con la problemática histórica.

Virgil Harrid se convierte desde el inicio en el portavoz de una orientación humanista y cristiana de la pobreza y explotación de los indígenas. Frank es testigo de esta labor cuando afirma: “Se pasa todos los días curando chanchos, vacas, caballos, transmitiéndole a su rebaño de piel bronceada la palabra de Dios con gran intensidad, olvidándose de sí mismo”. pág. 44.

Virgil empieza su labor humanizadora al convertirse en el primer guía de Frank Wolff en el conocimiento del mundo paupérrimo en que vive el pueblo indígena. Un mundo lleno de enfermedades, de miseria y de muerte tal como lo experimenta el testimonio de Wolff:

“Llamaron a la puerta y Virgil se levantó. Luego de un breve cambio de palabras con un campesino descalzo me miró con resignación (...). Me levanté, le dije buenos días al muchacho que me contestó sacudiendo la cabeza; se rascaba la mugre de un pie con el dedo gordo del otro (...). Unos niños que jugaban a la entrada del mesón, se nos quedaron mirando todos

estaban igualmente sucios, despeinados, mocosos. Los más pequeños completamente desnudos”. pág. 90.

La preocupación de Virgil no sólo por la salud espiritual, sino por el mejoramiento de las condiciones de vida de los más pobres es y ha sido uno de los propósitos de la iglesia protestante. La novela lo presenta como la contraparte del catolicismo salvadoreño de la época, quienes en lugar de preocuparse por la pobreza de las mayorías están más preocupados por temas morales y por encontrar un buen esposo. Su labor social como religiosos católicos se reduce a la caridad social antes que a señalar las causas que originan la extrema pobreza y la explotación social.

En el protestantismo de la novela tanto importa la salvación del alma como también la del cuerpo. Virgil predica con ánimo civilizador una cruzada de higiene y progreso público; en tanto los personajes defensores del catolicismo permanecen en las tradiciones opresoras, sin tomar partido por los desposeídos.

Esta labor humanizadora de Virgil como símbolo de la iglesia protestante se cierra con el cuadro simbólico y desgarrador del acto de la inmolación durante la masacre. Lo señala Frank Wolff al decir que: “Fue como si él y yo hubiésemos también aprendido nuestros papeles cuando niños y sólo ahora lo recordáramos”. pág. 173.

Virgil se convierte en la conciencia progresista y misericordiosa del pueblo indígena al tomar la decisión de inmolarse.

4.3 La conciencia real.

El Estructuralismo Genético entiende por conciencia real el conjunto de antivalores experimentados por un grupo o clase social. En “Cenizas de Izalco” la conciencia real del grupo o clase social al que pertenece Isabel está asociada con los siguientes temas: el matrimonio, la soledad y el sometimiento de la mujer al código moral y ético.

El matrimonio aparece en la novela como un espacio donde la mujer se realiza plenamente desempeñando labores domésticas y sirviendo al marido y a sus hijos. No existen otros espacios de superación para la mujer, el matrimonio es la única vía tal como lo revela la conciencia de Isabel: “el único futuro para las señoritas de sociedad era casarse con cualquiera, siempre y cuando ese cualquiera perteneciese a una familia conocida”. pág. 33.

Este espacio dedicado a las mujeres no les permite auto realizarse como sujetos ni como parejas, ya que sus individualidades se anulan al ser vistas únicamente como fuentes de vida no sólo en el sentido biológico sino también en la función nutricia dentro del plano familiar.

La condición de dación absoluta presente en Isabel, en tanto madre – esposa la acerca a la simbología del agua como signo vital para la reproducción de la especie. Frank Wolff visualiza esta imagen y dice a Isabel: “Me hice el propósito de arrancarte de la orilla del cenote donde tú te balanceabas, de cabalgar contigo hacia el futuro”. pág. 147.

Isabel es y sigue siendo en la novela el símbolo del agua, dadora de la vida y el centro de la existencia familiar, de cuya función nutricia dependen su esposo y sus hijos. El matrimonio se convierte así en el espacio donde la mujer queda reducida a las cuatro paredes de la casa e Isabel está consciente de esta situación al exponerla a Frank Wolff: "Aquí tiene usted, mi mundo, Mr. Wolff: cuatro paredes lo limitan; es tan opaco como Santa Ana". pág. 97.

La conciencia real o el conjunto de antivalores que experimenta la mujer en su relación matrimonial quedan plasmados de manera integral en la siguiente imagen que Isabel se hace de sí misma:

"Todos los días uno observa la marcha del sol desde que se levanta hasta que se pone, oye a los interminablemente a las amigas hablar de trajes, niños, criadas; (...). Después de años de lo mismo uno empieza a sentir raíces en los pies, los brazos se van convirtiendo en tallos, las manos en hojas, la cabeza en una flor marchita que se ladea y se inclina bajo el peso de la conversación". pág. 98.

El matrimonio como un antivalor se convierte en el contrato legal que inscribe a la mujer en un esquema machista, sin ninguna posibilidad de crecimiento personal. Aprendemos a conducirnos dice Isabel: "como si fuésemos hechas de vidrio incapaces a inclinarnos a recoger un papel del suelo". pág. 119.

La soledad es otro antivalor que experimenta el personaje femenino en la novela "Cenizas de Izalco". Es el resultado de las relaciones estériles que mantiene con su marido en su condición de madre – esposa. Isabel vive aparentemente, en compañía, pero en íntima soledad, perdida en labores de poca importancia o evadida en sus lecturas poéticas o novelescas. El vacío como sentimiento de soledad también es experimentado por Carmen, hija de Isabel cuando auto reflexiona sobre su propia situación matrimonial, "¿Estoy vacía por dentro, es que sólo tengo una larguísima y delgada queja por la injusticia de que Carmen no es lo que imaginó ser? Desprecio a Paul porque le falta pasión; ¿cuándo me he lanzado yo a ciegas? ¿Temo quedarme a solas con mi vacío?" pág. 145.

La imagen de soledad se va completando en Carmen al señalar su problema de identidad. El espejo es el mejor símbolo de esta problemática personal al decir que "Mi propio rostro, cuando pinto sus labios y sus cejas frente al espejo, me parece muerto: un óvalo inexpresivo, con el vacío adentro, rechinando". Págs. 145 – 146.

En resumen se puede decir que la soledad es el antivalor que experimentan las parejas en sus relaciones matrimoniales, por consiguiente, el matrimonio es el espacio simbólico de incomunicación, dominio y sumisión para los personajes femeninos dentro de la novela "Cenizas de Izalco".

La cultura del chambre es otro antivalor relacionado con el rol doméstico que desempeña la mujer en la obra. Se tipifica con mayor énfasis a

las mujeres solteras que por mala suerte no realizaron su mayor aspiración en su vida, y las casadas en estado de gestación. El texto ofrece las siguientes imágenes: “De todos los patios, a las seis, se levantan los chismes como un vaho. –¿Ya supiste? Dicen que la hija de la Josefa se casó en mal estado, qué bien se le echaba de ver la barriga bajo el traje de novia”. pág. 85.

La cultura del chambre, según la novela, no es exclusivo solamente de este grupo o clase social sino de todo el pueblo de Santa Ana: “–Aquí la vida personal de cada uno es un libro abierto. Pueblo chico, infierno grande”. págs. 85 – 86.

Esta clase de cultura desenmascara de manera mas directa las funciones a las que estaba sometida la mujer burguesa en ese grupo social, no tenía otros espacios más que los señalados por su condición de esposa y ama de casa; de aquí se deduce el por qué de su cultura del chambre durante sus horas de descanso familiar.

La eticidad de género, otro antivalor se convierte en un elemento narrativo que determina la conciencia real de los personajes femeninos, por cuanto incide en la generación y conservación de antivalores tales como el rechazo de Isabel a la propuesta amorosa que hace Frank Wolff. Es el contrato matrimonial el que termina de afianzar el temor de revelarse ante la situación vivida y el que legaliza la eticidad de género en el personaje femenino. Al final de la novela Isabel toma la decisión de regresar a la eticidad genérica para respetar el contrato matrimonial como un pacto civil y religioso

que la legitima como esposa y como fuente dadora de la vida. La eticidad genérica femenina contrario a la del marido, prohíbe, censura cualquier actitud que lleve a superar la condición domesticada en que viven las mujeres dentro de la novela.

En resumen se pueden citar como ejemplos de antivalores que experimenta la conciencia real de la mujer, al matrimonio, la soledad, la incomunicación con su pareja, la cultura del chambre y la eticidad de género. Estos antivalores convierten a la mujer en un sujeto incapaz de superar su condición de sometimiento y de marginación.

4.4 La conciencia posible.

Según el Estructuralismo Genético la conciencia posible se entiende como el conjunto de valores auténticos a los cuales aspira un grupo o clase social. En el caso del grupo social burgués que describe la novela, no se puede afirmar que existan en él ese conjunto de valores auténticos que los lleve a la necesidad de cambiar la situación de sumisión en que viven; cuando Isabel opta por la propuesta amorosa de Frank Wolff, termina rechazándola en virtud de su eticidad genérica y de su conciencia religiosa conservadora. Frank era una alternativa para la situación conflictiva que vivía Isabel como esposa; éste le propone una fórmula integradora de su individualidad como mujer y de su función genérica. Isabel no da el paso definitivo para superar su

estado de sometimiento e incomunicación. La propuesta literaria queda en el nivel de describir esa condición de la mujer en su función de madre, esposa, hija y amante, función determinada por el mundo hogar hombre.

Es en la experiencia testimonial de Frank Wolff que la novela "Cenizas de Izalco" plantea el conjunto de valores auténticos por los cuales luchaban los pueblos indígenas de El Salvador. El discurso testimonial de Wolff hace hincapié en la lucha reivindicativa de los indígenas que armados de machetes, segaron vidas de hacendados y cafetaleros malvados e inocentes.

De esta manera la novela pone en evidencia la conciencia posible de los pueblos indígenas entendida como el conjunto de valores que los hacía luchar en contra de la explotación a que eran sometidos. La necesidad de un cambio político y social está ligada a la sublevación indígena de 1932.

Como se dijo anteriormente la presencia del personaje Virgil Harrid en su calidad de misionero dentro de la obra es muy importante y significativa. Primero porque es a través de él que su compatriota Frank Wolff recibe una orientación humanística y cristiana de la situación en que viven los campesinos e indígenas; este aspecto reorienta la crisis del conflicto en clara oposición con la versión oficial del gobierno; segundo, porque pone en evidencia la falta de un compromiso social solidario por parte de la iglesia católica a favor de los desposeídos y en contra de los opresores. Isabel, su familia y amistades aparecen como fieles católicos acomodados, indiferentes a la solidaridad humana. Virgil se convierte en el símbolo de la conciencia

progresista de un pueblo que lucha por superar su propia condición de vida a través de la lucha revolucionaria.

Eduardo Valdés, hermano de Isabel se convierte junto a Virgil Harrid en la brújula que logra conducir los puntos de opinión hacia una mayor conciencia de la existencia de oprimidos y explotados y hacia la vía revolucionaria como una causa justa y determinante de los pueblos indígenas. Cuando su padre le dice que los campesinos no tienen líderes, ni planes, ni armas, éste le contesta que: “fue un populacho desarmado el que tomó la bastilla y asaltó Versalles en 1789”. pág. 97.

Eduardo cierra su discurso con la afirmación certera de que en el país existe una situación propicia para una revolución armada y que: “El Salvador continuará siendo un pantano de malaria habitado por niños raquíticos y gentes analfabetas, hasta que haya una verdadera revolución”. pág. 48.

En la novela Eduardo representa la conciencia real y posible de la situación social que vive el país y al mismo tiempo la posibilidad de cambiar la historia. Su discurso representa la oposición y la censura en contra de la oligarquía cafetalera salvadoreña que afectada por la crisis económica del momento explotaba a los campesinos e indígenas. La novela nos revela desde su ficción al periodista comprometido tanto con la causa popular como con su verdadero papel de periodista objetivo y veraz.

Son cuatro los personajes de la novela en los cuales puede resumirse la capacidad de trascender hacia un futuro mejor y de potenciar la posibilidad de comunicación con los demás, así como de establecer un equilibrio con la naturaleza: la orientación civilizadora de Virgil Harrid, la opción revolucionaria de Eduardo Valdés, el testimonio de la masacre en el discurso de Frank Wolff y la lucha revolucionaria de los indígenas salvadoreños.

Las mujeres en la novela no tienen ninguna posibilidad de integrarse y explicarse los problemas por los que atraviesan en ese momento; su conciencia no es capaz de captar la realidad distorsionada por la clase opresora.

4.5 Determinación de los mitos y su desmitificación.

Dos son los grandes mitos que pone al descubierto la novela; el primero referido a la función que debe cumplir la mujer en el hogar y el segundo al hecho de justificar el genocidio de indígenas de 1932, por el discurso oficial.

La mujer en su función de madre – esposa pertenece al mundo hogar hombre. Esta es la concepción mítica que prevalece en los grupos sociales burgueses que ficcionaliza la novela. La mujer es concebida en su única función fundamental de esposa, madre y amante. El grupo social burgués defiende y conserva a toda costa el mundo de la domesticidad como un espacio en el que la mujer se realiza a plenitud, ordenando la casa, cuidando

el jardín, discutiendo precios en el mercado, atendiendo al esposo y criando los hijos. El mundo hogar es para la mujer un espacio inventado por los hombres para su propio beneficio.

Isabel va más allá de este mundo mítico al aceptar la propuesta amorosa de su amante, pero su misma condición de eticidad de género la hace cambiar de opinión y regresar al mundo de la domesticidad. La novela pone al descubierto la ideología de los grupos dominantes sobre la conducta moral de las esposas, pero sin que ninguna de ellas la desmitifique a plenitud.

Por otra parte, "Cenizas de Izalco" al releer los sucesos históricos de 1932, cuestiona la legitimidad del discurso oficial sobre la masacre de los indígenas. El discurso oficial justificó la acción represiva en defensa de la democracia y en la actitud violenta de los campesinos. La novela plantea claramente las condiciones de pobreza y la expropiación de las tierras comunales y ejidales de los indígenas por parte de los hacendados, como causas más que justificadas para dar origen al alzamiento armado. Este cuestionamiento que hace la novela a la versión oficial sirve para justificar y desvelar la verdadera razón histórica de la insurrección armada y para poner al descubierto las atrocidades del gobierno del Gral. Maximiliano Hernández Martínez.

4.6 Categorías estructurantes de la coherencia interna de la novela.

La novela está estructurada por las siguientes categorías:

4.6.1 *Patriarcado – Matriarcado*

Este binomio constituye uno de los elementos estructurales más importantes de la novela.

A través de estas categorías se muestra la condición de sometimiento en que se encuentra la mujer casada en relación con su esposo y su función básica desempeñada en la dirección de su hogar. El patriarcado consiste en el poder de los padres, es decir un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres. El Dr. Rojas para el caso de la novela, a través de la fuerza, la tradición, la ley o el lenguaje determinan cuál es o no el papel que las mujeres deben de cumplir con el fin de estar en toda circunstancia sometidas al varón.

En el caso de Isabel es su eticidad de género y su moral religiosa (categorías ideológicas patriarcales) los que no le permiten trascender de sus funciones domésticas para ocupar otros cargos en la vida pública o rebelarse en contra de su misma situación de opresión. La novela deja al descubierto la relación de dominio y de sometimiento del patriarcado sobre el matriarcado.

4.6.2 Dinámico – Estático

Como categoría estructurante, este binomio está presente en las relaciones que se dan entre el hombre y la mujer, tanto en las relaciones familiares, el matrimonio, el trabajo, lo político y la vida social en general. Lo estático está asociado a la sumisión, la pasividad, el silencio, la debilidad y la reclusión de la mujer (Isabel) con relación a su función de esposa, madre, hija, amante, profesional y trabajadora.

Lo dinámico, por el contrario, se relaciona con lo activo, el poder, la imposición, el mando, la fuerza, la dirección, la toma de decisiones, la valentía y la independencia. Este componente se aplica al género masculino. El Dr. Rojas. En su rol de esposo, padre, concubino y profesional.

Las categorías estructurantes determinan las relaciones de poder entre los miembros de ese grupo social.

4.6.3 Catolicismo – Protestantismo

El catolicismo y el protestantismo forman en la novela, dos discursos totalmente contradictorios por cuanto el primero asume una posición pasiva e ignorante de la situación social política del momento, sin tomar ningún compromiso social a favor de las clases desposeídas. El protestantismo por el contrario, a través del personaje Virgil Harrid asume una posición comprometida a favor de las grandes mayorías y en contra del sistema

opresor. Esta propuesta religiosa da más importancia a la solidaridad humana y a la acción promotora del pueblo y a la lucha contra la ignorancia y el interés por el progreso material.

4.6.4 Riqueza – Pobreza

Este binomio explica la polaridad que existe entre los grupos sociales de la novela. En efecto la riqueza aparece en las grandes residencias, propiedad de los grandes terratenientes y cafetaleros de la época. La riqueza está asociada al lujo de vida, a los viajes y a los muebles y alfombras importadas. La pobreza por el contrario es el escenario donde lo único que existe es el tugurio, el hambre, la desnutrición, la peste y el cólera; la pobreza constituye el símbolo de la marginación en que los grupos o clases sociales dominantes han sometido al campesino y a los indígenas.

4.6.5 Represión – Revolución

Como elemento estructural la represión representa al sistema dictatorial del régimen del Gral. Maximiliano Hernández Martínez quien a cargo de las fuerzas armadas ordenó la masacre de indígenas en 1932.

Por otro lado, la esperanza y la fe en un futuro mejor a través de la lucha revolucionaria funcionan en la novela desde el plano de la visión indígena, quienes con el sacrificio de la muerte ejemplifican la lucha por el cambio y la superación del estado en que se encuentran.

4.6.6 *La Visión del Mundo*

La visión del mundo coherente que presenta la obra puede resumirse de la siguiente manera: en primer lugar, la novela plantea un claro cuestionamiento de los problemas éticos del amor en las relaciones amorosas entre las parejas; en segundo lugar, al releer críticamente los sucesos históricos de 1932, el texto plantea con franqueza lo que no quiere hacer la historia oficial salvadoreña. En este sentido, "Cenizas de Izalco" testimonia en la voz de un personaje extranjero, lo sangriento y cruel que resultó ser el genocidio de 1932, así como las causas injustificadas del mismo en contra de los campesinos e indígenas.

V. LA EXPLICACION DE LA NOVELA “CENIZAS DE IZALCO”.

5.1 La burguesía salvadoreña y la producción del café en el siglo XIX.

A mediados del siglo XIX da lugar la acumulación originaria de capital de los grupos cafetaleros salvadoreños, conocidos en la novela “Cenizas de Izalco” como los Barones del Café. Los experimentos comerciales en la fabricación del café dan lugar en 1840 y hacia 1850 se inicia la expansión del cultivo especialmente por toda la zona occidental.

La producción del café en gran escala empezó bajo la presidencia del Capitán Gral. Gerardo Barrios en la década de 1860; los créditos bancarios fueron orientados hacia la incentivación de la actividad cafetalera y hacia la adquisición de más tierras para el cultivo del café. La economía aparece focalizada en un solo cultivo, relegando a la economía diversificada que ya por esa época se llevaba a la práctica.

El cultivo tradicional empieza a tener una competencia y a ser relegado a un segundo plano; la hacienda del añil, además de cultivar productos destinados al mercado, desarrollaba la crianza del ganado. Los colonos de la hacienda pagaban con su trabajo la parcela asignada para el cultivo de sus alimentos. Los indígenas que tenían sus tierras ejidales aportaban a las haciendas de añil, la mano de obra temporal. Otro grupo social vinculado con

la hacienda eran los mestizos o ladinos; éstos alquilaban tierras a los hacendados y pagaban una renta en especies.

Hacia 1870 empezaron a ser expropiadas para el cultivo del café las tierras de los indígenas. Esta expropiación fue realizada por los grupos liberales que empezaron a generar las relaciones capitalistas de producción durante esa época. El 26 de febrero de 1881 se decretó la primera ley abolicionista de las tierras comunales y ejidales. El cultivo, la producción y la exportación del café van a crear una clase social formada por un pequeño grupo que se van a constituir en la naciente burguesía salvadoreña.

Este grupo social se convierte en una clase económicamente poderosa, gracias a las divisas generadas por la venta del café en los mercados comerciales de Inglaterra y de Estados Unidos. Los hijos y otros descendientes de estas familias cafetaleras eran educadas en colegios y universidades europeas y tendían a casarse con extranjeros y extranjeras.

5.2 El gobierno de Pío Romero Bosque: 1927 – 1931.

El 1 de mayo de 1927, Pío Romero Bosque inauguró su periodo presidencial de cuatro años. Su llegada al poder fue un resultado de la imposición de su candidatura oficial por la familia Meléndez Quiñones. Romero Bosque continuó la línea de diversificación productiva iniciada en forma despótica por Jorge Meléndez Quiñones (1923 – 1926); propugnó el carácter intervencionista del Estado en la Economía y los conflictos sociales y procuró concesiones a los obreros y artesanos. Convocó a elecciones democráticas que ganó Arturo Enrique Araujo en marzo de 1931.

La administración de Romero Bosque fue un gobierno de apertura democrática limitada con ingredientes populistas y paternalistas. Entre 1927 y 1928 dicta leyes de carácter social entre las que se mencionan la Ley de Protección de Empleados de Comercio; la Ley de Registro de Agrupaciones Obreras y Gremiales; la Ley de Horas de Trabajo. Esta ley permitió decretar, un año después la jornada laboral de ocho horas diarias de trabajo, aplicándose en el área urbana y sin considerar a los trabajadores del campo.

Cuando la ley de jornadas de trabajo entró en vigencia, el 26 de junio de 1929, la resistencia patronal no se hizo esperar, especialmente a la rebaja de salarios a la clase trabajadora; las organizaciones sindicales organizaron mítines y manifestaciones callejeras exigiendo el cumplimiento de esta ley.

El movimiento sindical tuvo la necesidad de ampliarse tanto en la ciudad como en lo rural, incorporando a los obreros agrícolas. Campesinos de

todos los estratos fueron organizados en ligas y cooperativas. En los primeros tiempos de su gobierno, Romero Bosque respetó los derechos y libertades democráticas y los obreros fortalecieron sus organizaciones sindicales.

5.3 Organización y revolución indígena.

Durante 1930 la población rural en El Salvador era de un 65.5% y la urbana del 39.5. Por otra parte la proporción de los grupos étnicos era de un 75% de mestizos; un 20% de indígenas un 5% de blancos. Las mayores concentraciones de indígenas se encontraban en la zona occidental, particularmente en el departamento de Sonsonate. A pesar que durante esta época resultaban difíciles las vinculaciones con las masas del campo, especialmente por la presencia de la guardia nacional, los comunistas lograron movilizarlos mediante claros planteamientos más urgentes y de sus posibilidades de solución.

Aspectos como el analfabetismo, la ignorancia, el fanatismo religioso y el conformismo se convertían en barreras que dificultaban la penetración de las ideas. Sonsonate fue uno de los departamentos donde empezó el movimiento de la revolución, particularmente entre los grupos indígenas. José Feliciano Amas, un cacique mayordomo principal de las cofradías del espíritu santo fue el líder de la causa revolucionaria.

5.4 La actitud de la iglesia católica ante el momento social de crisis.

La iglesia católica salvadoreña definió públicamente su posición frente a la agitada situación social y política del momento. El 31 de octubre de 1927, Monseñor Alfonso Beloso y Sánchez, obispo auxiliar de San Salvador publicó la pastoral titulada: “El presente momento social”.¹ En ella manifiesta que el socialismo propone planes absurdos y temerarios que la prudencia más elemental obliga a rechazar y que el socialismo tropieza con el orden moral y lo destruye de un modo o de otro para allanarse el paso.

También afirmaba que los socialistas sostenían que la religión se tenía que recluir a la vida privada y que el matrimonio debía ser impugnado propugnando por amor más libre. Ante esta doctrina socialista Monseñor Beloso condenaba que quien a sabiendas admitiese cualquiera de estos tres principios cometía pecado de herejía y se apartaba del seno de la iglesia.

Mas tarde, en mayo de 1932, cuando aún proseguía el genocidio en El Salvador, la iglesia católica, a través de Monseñor Beloso, sigue manteniendo su postura a favor de la clase burguesa y rindiendo culto al Gral. Maximiliano Hernández Martínez.

¹ Arias Gómez, Jorge. Farabundo Martí. Esbozo Biográfico. San José, Costa Rica: E.D.U.C.A., Pág. 117.

5.5 Fundación del partido comunista salvadoreño.

El partido comunista en El Salvador fue fundado el 30 de marzo de 1930. Su fundador fue Miguel Mármol² y fue creado como sección de la III Internacional, fundada por Vladimir Ilich Ulianov llamado: Lenín (1870 – 1924) en 1919. El primer Comité Central estuvo integrado por Luís López, albañil; Víctor Manuel Angulo, maestro, como secretario de organización; Juan Campos Bolaños, maestro, como secretario de propaganda. En la misma reunión fue fundada la Juventud Comunista Salvadoreña.

Miguel Mármol, citado por Arias Gómez dice que: “En tanto se atendía el agitado movimiento obrero y campesino, una comisión especial se encargó de preparar la fundación del partido comunista, formulando para ello, las tesis que habían de fundamentar la existencia del partido”.³

Prosigue Mármol diciendo que quienes las tesis sobre propaganda, agitación, organización y política fueron Luís Díaz, Víctor Manuel Angulo, Gregorio Cortés y Narciso Ruiz, teniendo la asesoría de Jorge Fernández Anaya miembro de la Juventud Comunista Cristiana.

El partido comunista salvadoreño nació en el marco de una aguda crisis económica que como secuela de la crisis mundial del sistema capitalista, castigaba a El Salvador y frente a la cual, el pueblo trabajador luchaba valientemente. Es así como la fundación del partido comunista obedeció a la

² *Ibíd.*, Pág. 179.

³ *Ibíd.*, Pág. 180.

necesidad histórica del proletariado de tener su propio partido de clase que dirigiera u orientara a las masas trabajadoras de la ciudad y el campo.

La finalidad de la fundación del partido estaba encaminada “hacia la conquista de sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas y hacia la conquista de una democracia verdadera y el logro de una verdadera independencia nacional”.⁴ Desde su nacimiento el partido comunista tuvo como objetivos inmediatos encabezar las fuerzas motrices de la revolución y constituirse en vanguardia política de los trabajadores.

5.6 Arturo Araujo y la elección presidencial de 1931.

Araujo, miembro de una acomodada familia de terratenientes nació en Suchitoto el 6 de marzo de 1878. Realizó estudios de ingeniería civil en Inglaterra y de idiomas en Zurich, Alemania. Durante su permanencia en Inglaterra se dedicó a conocer la doctrina laborista y a observar el funcionamiento del partido laborista. Al regresar a El Salvador se radicó en sus propiedades agrícolas; sus trabajadores ganaban el doble del salario que se pagaba en la época y se les otorgaba, además, algunas prestaciones sociales.

Fue el fundador del Partido Laborista Salvadoreño, cuyo máximo colaborador fue Alberto Masferrer. Acompañado de varios estudiantes Masferrer recorrió el país, convirtiéndose en el portavoz de la creación del

⁴ *Ibíd.*, Pág. 182.

nuevo partido. Desde la dirección del diario Patria y empleando el prestigio ganado como crítico del sistema de tenencia de la tierra clamaba contra el monopolio de ésta, alentando a las masas campesinas a una solución favorable a sus necesidades.

Masferrer, desde su doctrina del Mínimun Vital propugnaba a favor de los trabajadores una serie de prestaciones indispensables que les permitiera vivir con decencia y decoro: trabajo higiénico permanente, honesto y remunerado con justicia; habitación amplia, seca, soleada y bien aireada; agua limpia y suficiente; vestido limpio y abrigado; justicia ágil, igualmente accesible a todos; educación primaria eficaz para formar hombres cordiales; trabajadores expertos y jefes conscientes; descanso y recreo.

Este bienestar debería ser obtenido mediante la persuasión a los poderosos. Pretendía ser el remedio para evitar la lucha de clases. Araujo al inaugurar su periodo presidencial lo primero que hizo fue olvidarse de todas sus promesas hechas en su propaganda electoral. Como consecuencia de esto, el Mínimun Vital de Masferrer no encontró ningún apoyo en el gobierno, tal como se quería. Araujo se ve acosado por la oligarquía cafetalera, quien no confiaba en la tendencia reformista del nuevo gobernante, a quien señalaban de comunista; la intelectualidad tampoco aceptó ningún cargo importante en el gobierno; las masas que habían apoyado al laborismo con su voto, muy pronto fueron presas del desengaño y las organizaciones populares dirigidas por el partido comunista acrecentaron todo tipo de críticas.

Incapaz de gobernar al país, sumió los negocios públicos en la anarquía, atrasando salarios hasta por tres o cuatro meses; esta situación de crisis era general tanto para el sector público como para el militar. La noticia de un empréstito extranjero provocó una reacción en la oposición y las manifestaciones no se hicieron esperar. Las huelgas de los trabajadores agrícolas prosiguieron en diversas haciendas en el año de 1931 y la guardia nacional reprimió esos movimientos con violencia para defender los intereses de la oligarquía en el campo.

En Santa Tecla, a fines de febrero, una demostración que se organizaba para protestar contra el destierro de Farabundo Martí fue masacrada. Martí fue capturado lo que ocasionó una serie de protestas y en consecuencia la represión por parte del gobierno, hasta que, después de veintisiete días de huelga de hambre por parte de Martí, el gobierno decretó su libertad, mediante amnistía otorgada por la Asamblea Legislativa. Martí será capturado nuevamente y desterrado una vez más a Guatemala en septiembre de 1931. El dos de diciembre de ese año Arturo Araujo fue derrocado por un golpe cuartelario dirigido por un grupo de oficiales y sargentos; Araujo huyó y se asiló en Guatemala. El Gral. Maximiliano Hernández Martínez ocupa el poder.

5.7 Derrocamiento del presidente Arturo Araujo.

Arturo Araujo fue derrocado el 2 de diciembre de 1931 por un golpe cuartelario dirigido por un grupo de oficiales y sargentos, quienes justificaron

la acción en el derecho de insurrección determinado en la constitución política salvadoreña.

Para los conspiradores, la causa del levantamiento tuvo su origen en el retraso de los sueldos a los oficiales y la tropa. Según algunos historiadores la causa fundamental que generara la conspiración fue: “la existencia de una situación revolucionaria que, a pesar de ser incompleta, tenía posibilidades de madurar hasta adquirir las características de una verdadera lucha revolucionaria”.

A pesar de sus serias debilidades el partido comunista salvadoreño era el que manejaba y dirigía el movimiento de masas durante este periodo. Esta época, económicamente se caracterizaba por un modelo capitalista agro exportador del café, viejo y obsoleto desde los años posteriores a la primera guerra mundial, aunque su crisis se acentúa a finales de la década de los veinte y se termina por profundizar en la gran crisis económica del mundo capitalista entre 1929 y 1931.

Como resultado de estas condiciones encontramos luchas combativas del movimiento obrero y grandes contradicciones de la clase dominante con una pequeña burguesía en lucha por la democratización del país. Una vez derrocado Araujo, los conspiradores formaron en secreto un consejo de oficiales, soldados, obreros y campesinos, acordando formar, al mismo tiempo, un Directorio Militar, para que asumiera el gobierno de facto. En vista del abandono de la presidencia, por el ingeniero Araujo, el Directorio Militar

entregó la primera magistratura al Gral. Maximiliano Hernández Martínez, Vicepresidente de la república para esa época. Este directorio militar reconoció el 4 de diciembre de ese año, al Gral. Maximiliano Hernández Martínez como presidente de El Salvador.

5.8 Antecedentes de la insurrección armada.

En enero de 1932 se realizaron en El Salvador dos consultas electorales. La primera fue la elección de consejos municipales en todo el país y la segunda, las elecciones de nuevos diputados para la asamblea legislativa. El partido comunista acordó participar en dichas elecciones y Farabundo Martí desempeñó un papel de agitador de primer orden. Los resultados de estas primeras elecciones serían la utilización del fraude y el terror por parte del aparato oficial.

En San Salvador, el partido comunista quedó en tercer lugar y en otras poblaciones donde el partido comunista tenía las posibilidades de ganar, las elecciones fueron anuladas; ante estos hechos de fraude electorales, las masas se enardecieron y se generó la idea de que sólo quedaba el camino de la sublevación como único medio para la toma del poder.

Entre los sucesos más importantes que se pueden señalar y que contribuyeron al levantamiento de campesinos, obreros e indígenas se citan los siguientes:

- Declaración de huelgas en varias haciendas y fincas por las masas de trabajadores.
- Hostilidad de los cuerpos represivos en contra de obreros y campesinos.
- Asesinato de Alberto Gualán, joven dirigente campesino de la juventud comunista.
- El partido comunista decide realizar una insurrección general para el 22 de enero de 1932.

5.9 La insurrección y la represión.

El día 22 de enero de 1932, en horas de la noche comenzó el levantamiento insurreccional de los campesinos, obreros e indígenas salvadoreños. La zona occidental del país se convirtió en el principal escenario de estas luchas revolucionarias, especialmente los departamentos de Sonsonate, Ahuachapán y la Libertad. El trabajo revolucionario en el oriente del país fue muy poco, razón que explica que la revolución no pasó de ser nada más que un proyecto político. Igual sucedió con la zona central.

Según el testimonio de Miguel Mármol,⁵ desde el inicio de la planificación del levantamiento hubo desorganización, porque las

⁵ C.fr. Arias Gómez, Jorge. Op, Cit.,

instrucciones emanadas del Comité Central no llegaron a todas las bases, sino con mucha dificultad a algunas de la capital y lugares aledaños. Mármol hace énfasis que para ese terrible 22 de enero, el enemigo los había cogido la iniciativa y que en lugar de un partido que estaba a punto de iniciar una gran insurrección daba más el aspecto de un grupo de desesperados, perseguidos y acosados revolucionarios.

Las fuerzas represivas del ejército asestaron golpes contundentes al movimiento revolucionario al capturar líderes y dirigentes de las masas, convirtiendo en pocas horas un fuerte golpe al levantamiento. Mientras esto sucedía en la dirección política de San Salvador, brotes de campesinos armados con machetes, piedras y palos y unas pocas armas de fuego, se tomaban varias poblaciones de Sonsonate y llegaban a la cabecera de este departamento. El tiempo que duraron estas acciones revolucionarias fue muy poco, con excepción de Tacuba e Izalco que duró menos de tres días.

Según lo cita Arias Gómez,⁶ veinticuatro horas después del estallido de la revolución numerosos grupos de personas se reunieron frente al primer regimiento de infantería en San Salvador para demandar instrucción en el manejo de las armas y ofrecer sus servicios como voluntarios para realizar rondas nocturnas en diversos puntos importantes de San Salvador. De esta manera y aprovechando la coyuntura, la oligarquía propuso formar sus propias milicias en todo el país.

⁶ *Ibíd.*, Pág. 198.

Estos grupos dieron origen a lo que se llamó La Guardia Cívica que desde su primer momento de su creación asesinó a campesinos, obreros y estudiantes. Paralelo a la constitución de estos grupos paramilitares, desde el 20 de enero se decretó el estado de sitio en seis departamentos (San Salvador, Chalatenango, La Libertad, Santa Ana y Sonsonate) y como resultado fueron suspendidas las garantías y derechos individuales tales como la inviolabilidad del domicilio, la detención sin orden judicial, las libertades de reunión, de expresión y de prensa.

Cuando estalló la insurrección, los diarios se limitaron únicamente a la publicidad de folletines informativos redactados en casa presidencial y no se dio a ningún periodista la oportunidad de entrar a la zona de levantamiento. El Ejército no sólo se limitó a la masacre indiscriminada, sino también a la violación de mujeres y al saqueo de las ciudades en donde iban venciendo a la resistencia. Según fuentes del partido comunista la cantidad de gente asesinada fue de 30,000 aproximadamente.

VI. HOMOLOGACION DE LA NOVELA “CENIZAS DE IZALCO”.

Esta parte del método del Estructuralismo Genético tiene por finalidad homologar las categorías estructurantes encontradas en la novela con el contexto social histórico señalado en la explicación. Se trata como se dijo antes de detectar cómo influye la obra sobre esa realidad histórica investigada, es decir, de qué manera la problematiza, la denuncia, la crítica o la disimula dentro de sus estructuras ficcionales.

6.1 Patriarcado – Matriarcado

Patriarcado – matriarcado es la forma en que la novela nos da a conocer la manera de cómo la ideología dominante del grupo oligárquico cafetalero se impone sobre la conducta moral de los cónyuges que representa la novela.

Mediante este binomio el texto realiza una revisión crítica de las bases patriarcales dentro del contexto de las conciencias reales de las familias burguesas salvadoreñas. La novela describe las relaciones de dominio y sumisión a que es sometida la mujer por el hombre en las relaciones matrimoniales. Recrea el rol de la mujer en su mundo familiar donde su principal función es la de ser madre, esposa y amante, sin ninguna posibilidad de superación personal. La conducta mora del personaje principal de la novela (El Dr. Rojas) es ambivalente, por cuanto, tiene el derecho a tener otra amante, sin ningún remordimiento moral; Isabel, por el contrario se ve privada

de ese derecho, producto de su ética y de su moral religiosa que le obligan a asumir una conducta sumisa y pasiva.

La relación de dominio es ejercida por el patriarcado (hombre) sobre el matriarcado (mujer). Las aspiraciones de las mujeres en este círculo social quedan encerradas en las labores de amas de casa y en su función simbólica degradante de ser la guardiana del hogar. Isabel expresa esta resignación cuando dice a Frank Wolff, “aquí tiene usted mi mundo, Mr. Wolff: lo limitan cuatro paredes”. La novela pone al descubierto las relaciones dominantes patriarcales que subyugan a la mujer a un medio social reducido.

6.2 Riqueza – Pobreza

Riqueza – pobreza es la manera en que el texto nos da a conocer las condiciones socioeconómicas de los grupos o clases sociales que presenta la novela. Mediante estas categorías el texto nos presenta, en primer lugar, al grupo social burgués, cultivador y exportador cafetalero; en segundo lugar, al grupo desposeído que vive en los tugurios y que es sujeto de explotación y de pobreza.

Si las grandes residencias son el símbolo del derroche y los lujos extravagantes, los tugurios simbolizan la desolación, el hambre y las enfermedades en que viven las grandes mayorías de la población campesina, obrera e indígena que luchan por alcanzar las condiciones mínimas de vida y que representan históricamente a las clases más pobres del país.

La novela utiliza estas categorías para denunciar las grandes fronteras que separan unas clases de otras y las condiciones infrahumanas en que viven las clases explotadas por los grupos burgueses y cafetaleros de la época.

6.3 Dinámico – Estático

Es la forma como el texto recrea la problemática relacionada con la sumisión, el silencio y la obediencia de la mujer en todos los ámbitos de su vida familiar, social y cultural. Mediante este contraste estático – dinámico, el texto establece las relaciones de dominio del hombre sobre la mujer en la sociedad patriarcal del momento.

Lo dinámico es el centro del poder y la dominación, expresado en términos de acción y superioridad. Pertenecen a esta categoría el varón en función de padre, esposo, profesional, intelectual y sujeto de la intimidad sexual. El ejemplo clásico del texto es el Dr. Rojas.

Lo estático es el espacio de la sujeción y la represión indicado a través de la pasividad e inferioridad con que es vista la mujer. Son ejemplos de este caso, Isabel en su rol de madre y esposa. En este sentido el texto “Cenizas de Izalco” asume una posición de crítica y de descubrimiento, puesto que deja en claro el papel sumiso de la mujer y el rol dominante del hombre como símbolo de la ideología machista.

6.4 Catolicismo – Protestantismo

En este binomio, el texto muestra el contraste entre la posición de indiferencia y falta de solidaridad de la iglesia católica, expresado a través de las familias católicas y la posición real e histórica de Monseñor Alfonso Beloso y Sánchez, obispo auxiliar de San Salvador y la función humanitaria y civilizadora de Virgil Harrid como representante de la iglesia protestante salvadoreña. El protestantismo de la novela simboliza la salvación del alma y del cuerpo y los defensores del catolicismo simbolizan el oscurantismo de sus tradiciones y la falta de sensibilidad ante los problemas sociales.

6.5 Represión – Revolución

Con la intención de ofrecer más claramente la gran dimensión del genocidio de indígenas, campesinos y obreros durante la sublevación armada de 1932, el texto recurre al binomio represión – revolución. En la represión localiza la barbarie y la bestialidad del ejército salvadoreño durante la masacre en la ciudad de Izalco; en la revolución ubica la lucha por la esperanza de cambiar la situación de explotación y de pobreza en que se encuentran las poblaciones más desposeídas. Lo anterior es puesto por el texto en contraposición al discurso oficial, al decir que, el número de asesinados durante la revuelta fue aproximadamente de 4,000 personas.

En resumen las categorías estructurantes del texto permiten establecer una relación de homologación con las circunstancias históricas y sociales en que se genera la génesis del texto; esto posibilita la comprensión de los discursos ideológicos que constituyen los fenómenos de conciencia de los grupos o clases sociales que se recrean en la novela y por consiguiente, la explicación de los discursos de algunos sectores sociales de la sociedad salvadoreña, tales como los discurso de la iglesia católica y protestante, el discurso del gobierno y su posición ante la masacre, los discursos del grupo cafetalero y su actitud de explotación de los obreros, campesinos e indígenas y finalmente, el discurso de estos últimos en términos de su lucha reivindicativa.

VII. FORMULACIÓN TEÓRICO – METODOLÓGICA DE LO INVESTIGADO.

El objeto fundamental de la investigación fue estudiar los principios teóricos – metodológicos del Estructuralismo Genético para demostrar su aplicación en el análisis e interpretación de los textos literarios, especialmente los que corresponden al género novela, en este caso “Cenizas de Izalco”. Los principios fundamentales en que descansó la práctica del método fueron la comprensión y la explicación. Ambos principios no son en palabras de Goldmann, dos procedimientos intelectuales diferentes, sino un solo y un mismo procedimiento con diferentes coordenadas.

La Comprensión permitió poner en claro las diferentes estructuras significativas de la novela “Cenizas de Izalco”, que en general se redujeron a los cuatro grandes núcleos temáticos interactuantes a lo largo de toda la estructura de la novela y que se explicitan en la fábula. En un nivel más específico estas estructuras se resumen en la particularización de los grupos o clases sociales que la novela focaliza como el grupo cafetalero capitalista, la población campesina e indígena; Virgil Harrid como representante del grupo protestante; las voces femeninas del grupo cafetalero como representantes del discurso cristiano. Para Goldmann la categoría del grupo social es una de las estructuras más importantes a considerar en el análisis del texto literario; otras estructuras presentes en la novela “Cenizas de Izalco” fueron la conciencia real y posible de cada grupo o clase social interactuante dentro de la configuración discursiva de la novela.

El análisis de las estructuras anteriores permitió determinar la visión del mundo de cada grupo o clase social, considerándose esta categoría como la segunda más importante en su orden que permite, metodológicamente hablando, poner en contacto tanto la comprensión como la explicación. En resumen, la fase de la comprensión textual se inició con la construcción de la historia y se cerró con la visión del mundo en un proceso gradual y envolvente que va desde la identificación de los grupos sociales, de la conciencia real y posible hasta enmarcarse en la visión global que tienen de su propia realidad. Este proceso permite ir más allá del análisis inmanente de la crítica tradicional centrada en la formulación de la fábula, las ideas principales y secundarias y la abstracción del tema central; la problemática social o filosófica se interpretaba a nivel estrictamente inmanente o semántico. La forma como estructura significativa era considerada en su propia inmanencia textual reduciéndolo de esta manera al análisis del texto.

El segundo principio metodológico, la Explicación, consistió en la inserción de las estructuras significativas señaladas con anterioridad en las estructuras inmediatamente englobantes, necesarias para hacer inteligible la génesis de de la novela "Cenizas de Izalco". Este procedimiento de naturaleza dialéctica permitió que para comprender el comportamiento de las mujeres en la novela había que sacar a la luz el sistema de dominación patriarcal ejercida por los varones del grupo social cafetalero y que constituye de esta manera la estructura social causante del comportamiento sumiso y pasivo de las mujeres. De igual manera, la función civilizadora y cristiana de Virgil Harrid como representante de la iglesia protestante, sólo puede explicarse al conocer la

actitud pasiva y de indiferencia de la iglesia católica expresada en la carta pastoral del 31 de octubre de 1927. (Cf. Contexto histórico) a cargo de Monseñor Alfonso Beloso y Sánchez, obispo auxiliar de San Salvador. La magnitud de la masacre de indígenas en Izalco durante 1932. Se explica con la posición del ejército en favor de las minorías capitalistas. Esta posición se manifiesta con el apoyo del ejército al proceso de expropiación de las tierras ejidales.

La Explicación como una etapa metodológica y cognoscitiva se fundamenta primero, en la investigación social e histórica de la época salvadoreña que recrea “Cenizas de Izalco”, y en segundo lugar, en la Explicación de los sucesos ficcionales representados por la novela con los sucesos históricos ocurridos durante esa época investigada. Este proceso es en una doble dirección texto – contexto. El estudio de una estructura sólo puede considerarse suficiente cuando se ha deslindado una estructura que informe de modo adecuado acerca de un notable número de datos empíricos con una importancia particular en la primera estructura encontrada, de modo que, permita establecer la relación entre ambas estructuras, la estudiada y la englobante.

En resumen, se concluye que la metodología del Estructuralismo Genético al ser aplicada a la novela “Cenizas de Izalco” deja en evidencia que va más allá del análisis inmanente, al establecer mecanismos de naturaleza dialéctica, primero para comprender la naturaleza misma del texto, y segundo, para explicar esta inmanencia desde su propio campo de gestación. El carácter

científico del método para estudiar las dos realidades es una característica fundamental, que hace de la praxis analítica un ejercicio cognoscitivo más serio y responsable.

VIII. DESARROLLO Y DEFINICIÓN TEÓRICA.

El método Estructuralista Genético establecido por Lucien Goldmann es uno de los más válidos en las Ciencias Sociales porque las creaciones culturales (la creación literaria entre ellas) son de la misma naturaleza que los demás comportamientos humanos. En consecuencia este método es una concepción científica de la vida humana fundamentada en los aportes teóricos de Sigmund Freud (1856 – 1939), en las epistemologías de Hegel, Marx y Jean Piaget (1896 – 1980) y sobre los conceptos históricos sociológicos de Hegel, Marx y Lukács. Los principales descubrimientos de esta metodología son los de haber propuesto las categorías de sujeto transindividual, conciencia de real y posible, grupo social y visión del mundo como constructos teóricos fundamentales para interpretar la realidad concreta de los sujetos y al mismo tiempo su propia concepción de esa realidad. Complementan este proceso la categoría de homologación, concepto que permite establecer relaciones entre la estructura formante del texto y las estructuras sociales, génesis de esa textualidad cultural.

IX. MARCO OPERATIVO.

9.1 DESCRIPCIÓN DE LOS SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN.

La selección del sujeto de investigación obedeció a razones cualitativas en términos de proponer otras estrategias teóricas y metodológicas que complementaran las utilizadas en las prácticas del análisis literario y en consecuencia que ofrecieran mejores estrategias tanto teóricas como técnicas para tal fin. La propuesta teórica de la crítica tradicional puede resumirse como la práctica de una crítica literaria que centra su atención únicamente en el fondo o contenido del texto literario; en otras palabras en la esencia semántica del signo literario. La forma, además de que se ignora su carácter social está reducida al inventario de figuras literarias.

Desde luego que los resultados en términos de conocer la verosimilitud de la realidad representada eran limitados y están condicionados a un solo enfoque, el semántico. Por el contrario El Estructuralismo Genético, sujeto de esta investigación es una propuesta teórica – metodológica fundamentada en dos principios (comprensión – explicación) que permite establecer esa relación dialéctica en una doble vía que va del texto al contexto. Este sistema operativo es complementado por el descubrimiento de otras categorías significativas, tales como el grupo o clase social, la conciencia y la visión del mundo que a partir de otro principio operativo, la homologación permiten una lectura explicativa de la

génesis generadora del texto y de praxis del escritor. Queda de manifiesto el carácter científico del Estructuralismo Genético a partir de los diferentes principios teóricos y metodológicos que orientan su proceso de aplicación y que van desde su concepto social de la novela hasta las grandes leyes sociológicas como son la función de los grupos o clases sociales, su conciencia real y posible, el sujeto transindividual como responsable de las creaciones humanas, tanto artísticas como de otra naturaleza.

La riqueza metalingüística creada por El Estructuralismo Genético ofrece una mejor operativización y aplicación de esta teoría de análisis literario. La forma ya no es vista únicamente en su nivel lingüístico y poético sino como el elemento social portador del sentido o de los sentidos textuales. Cuando se afirma que la propuesta metodológica de la crítica tradicional es esencialmente textual no se está concluyendo que sea completamente deficiente, sino que su mayor limitante es quedarse ahí, centrada en el texto mismo. Por otra parte, una crítica literaria que integre las propuestas teóricas de ambos paradigmas estaría con mayores posibilidades de efectuar un pluralismo crítico más amplio e integrador en la difícil tarea del comentario de los textos literarios. Por hoy, en lugar de una sola propuesta, la investigación, plantea una doble alternativa que abre mejores horizontes de expectativas para los usuarios de la crítica literaria.

C R O N O G R A M A A Ñ O 2 0 0 7 - 2 0 0 8

ACTIVIDADES	DICIEMBRE				ENERO				FEBRERO				MARZO			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Marco Conceptual																
Antecedentes del problema																
Justificación																
Planteamiento del problema																
Alcances y limitaciones																
Recuento de conceptos y categorías a utilizar																
Asesoría con docente responsable																
Incorporación de observaciones																
Digitación de texto																
1ª Defensa																

C R O N O G R A M A A Ñ O 2 0 0 8

ACTIVIDADES	AGOSTO				SEPTIEMBRE			
	1	2	3	4	1	2	3	4
Marco Operativo								
Descripción de los sujetos de investigación. Descripción y valorización del nuevo sujeto encontrado								
Elaboración de cronograma final								
Redacción de bibliografía general y particular								
Elaboración y redacción de índice preliminar sobre información final								
Entrega al asesor para revisión final								
Incorporación de observaciones								
Revisión de estilo								
Digitado final de texto								
Entrega de documento final								
Defensa final								

9.3 RECURSOS.

Los recursos utilizados durante el desarrollo de la investigación fueron los siguientes:

a). **RECURSOS HUMANOS.**

Este rubro estuvo integrado por el equipo de investigación (tres estudiantes, un asesor).

9.4 ÍNDICE PRELIMINAR SOBRE INFORME FINAL.

MARCO CONCEPTUAL.

La idea básica de esta sección es la formulación o planteamiento de la situación problemática que dio origen a la investigación. Alrededor de esta problemática se describen sus antecedentes teóricos y empíricos que de una u otra forma permiten entender los factores teóricos – metodológicos que constituyen el trasfondo contextual en el cual se enmarca la situación problemática señalada.

Por otra parte, en esta sección se describen los alcances y las, limitaciones teóricas entre cada una de las corrientes de pensamiento propuestos en el marco teórico. La finalidad de este apartado (es decir de reconocer, los alcances y limitaciones), fue para poder aplicarlos en la construcción del marco empírico. Finalmente, la justificación permite exponer las razones fundamentales que generaron, la propuesta y ejecución de la investigación.

MARCO TEÓRICO.

En este apartado se presentan los fundamentos teóricos y metodológicos en que se sustentan las principales corrientes de pensamiento que anteceden al

Estructuralismo Genético, principal teoría metodológica y seleccionada como sujeto de la investigación.

También se describen los principios y categorías de análisis que, desde la óptica del Estructuralismo Genético, deben de aplicarse en el análisis de textos literarios.

MARCO EMPÍRICO.

El marco empírico es otro, elemento que se presenta dentro de este apartado del marco teórico, y comprende la aplicación técnica de los principios del Estructuralismo Genético, para la comprensión y explicación del texto seleccionado (Cenizas de Izalco).

MARCO OPERATIVO.

Este marco reviste, de suma importancia por cuanto en él, se exponen las características cognoscitivas entre el sujeto investigado (situación problemática) y el nuevo sujeto teórico construido durante el proceso de análisis e interpretación; más específicamente se refiere a la propuesta teórica – metodológica, que desde el Estructuralismo Genético, se ofrece, como alternativa para el análisis del texto literario. En resumen, la propuesta teórica que ofrece la investigación a la problemática es la de integrar los aportes de la teoría clásica y del Estructuralismo Genético, como estrategia que complementa el análisis de los textos literarios.

BIBLIOGRAFÍA.

- Delfín Leocadio Garasa. Literatura y Sociología. Ediciones Troquel, Buenos Aires, Argentina, 1973.

- Diccionario Enciclopédico Océano Ilustrado, Ediciones Océano, S. A. Barcelona, España, 1992.

- Georges Politzer. Curso de Filosofía. Copilco – Universidad, México, 1977.

- Historia de El Salvador, Tomo II, Ministerio de Educación, comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito, El Salvador, Centroamérica.

- J. R. CEA, M. ARGUETA, Dialogo Sobre “Cenizas de Izalco”, *LA PAJARA PINTA*, Año II, No. 21. Universidad El Salvador, Editorial Universitaria, Septiembre de 1967, Pág. 7.

- Lucien Goldmann. Sociología de la Creación Literaria. Argentina, 1971.

- Marx Zimmerman. Lucien Goldmann: El Estructuralismo Genético y la creación cultural. Latin American Studies, University of Illinois at Chicago. Minneapolis, 1985.

- Quiroz Miranda, Sergio, Izquierda y Conciencia de Clase. www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso/Quiroz_10abro3.pdf-.com

- Sara Sefchovich. La Teoría de la Literatura de Lukács. UNAM. México, 1979.

- Taine, Hipólito, Filosofía del Arte, Madrid, España, 1945.

- Universidad Centroamericana. José Simeón Cañas. Taller de Letras, Publicación del Departamento de Letras, Junio 1987. San Salvador, El Salvador, C. A.

- Víctor Manuel de Aguiar E Silva. Teoría de la Literatura. Madrid, España, 1973.